



Viernes 26 de abril de 2019

DÍA DE LA VISIBILIDAD L É S B I C A



¿Por qué es importante la visibilidad de las mujeres lesbianas?

A partir de pág. 2

Mujeres lesbianas en la historia

A partir de pág. 4

Discriminación y sexualización

A partir de pág. 8

Visibilidad en el mundo deportivo

A partir de pág. 10



Entrevista a Paloma Pujol

A partir de pág. 11

Visibilidad en el cine y las series

A partir de pág. 14

Youtubers

A partir de pág. 16

Música

A partir de pág. 18

Visibilidad en el mundo del libro

A partir de pág. 20

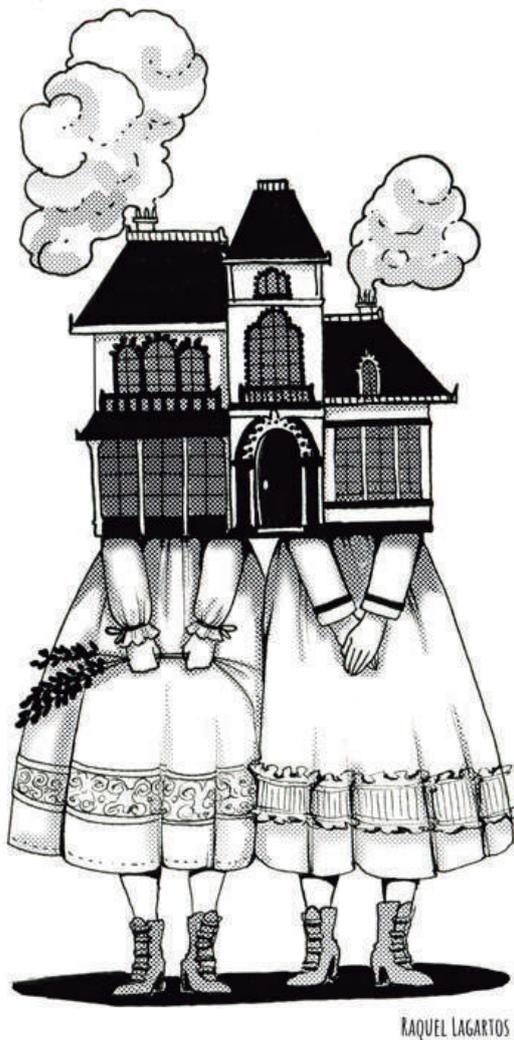
Relatos y poemas

A partir de pág. 22



¿Por qué es importante la visibilidad de las mujeres lesbianas?

«Porque eso es pecado», «porque quizás lo que necesitan es un buen hombre», «porque menos tontería y más callar».



RAQUEL LAGARTOS

Raquel Lagartos

 @raquel.lagartos

 /raquel.lagartos

Eso es lo que nos han enseñado:

«Callad y ocultad lo que sentís, porque vosotras no podéis sentir placer».

Ante esta situación y estos sentimientos, miles de mujeres se levantaron y dijeron «hasta aquí, queremos la vida y la libertad que nos merecemos».

De pronto, empezar a quererse y a amarse entre mujeres se convirtió en un acto de rebeldía imparable, porque nadie es quién para negarnos el poder a amar a quien nosotras queramos. Aún hoy en día muchas niñas y adolescentes siguen recibiendo mofas por su orientación sexual, estas actitudes crean así graves problemas en la salud mental y en la conducta de las jóvenes lesbianas.

Cuando no hablamos del problema, no existe. Cuando las mujeres lesbianas son invisibles para el resto de la sociedad, todas perdemos. A lo largo de la historia del colectivo LGBTQ+ han sido cientos y miles las mujeres que por su orientación sexual como lesbianas han sido encarceladas, humilladas e incluso, tras todo lo anterior, asesinadas.

Muchas otras se ocultaron tras el cisheteronormativismo para poder sobrevivir, e incluso en algunos casos eran las propias familias quienes las llevaban a los conventos más cercanos para dejarlas internas.

Creo que el simple hecho de tener que sobrevivir fingiendo ser algo que no te define al cien por cien ya te quita una parte de tu vida, de tu propio ser.

Muchas lucharon para conseguir los derechos que ahora tenemos y aun así seguimos aguantando comentarios como:

«¿Y el novio pa' cuando?».

«¿Y el novio pa' cuando?».





No, señor, no tengo novio; tengo novia. Comentarios incluso más violentos como:

«Eres lesbiana porque no has estado con un hombre de verdad».

Las mujeres no necesitamos de hombres «de verdad» ni de ningún otro tipo para vivir plenamente; lo que necesitamos es vivir con nuestros derechos y libertades sexuales de la misma forma que viven las personas heterosexuales: sin ser atacadas, humilladas o menospreciadas.

Por estas razones, exigimos unas leyes que nos amparen, una sociedad que no nos ignore y una historia que nos recuerde. Algunas demandas que continuamos reclamando desde diferentes asociaciones y nosotras mismas son las siguientes:

La aprobación de una legislación que proteja a las mujeres lesbianas y que penalice a quienes las discriminan. Es de vital importancia aprobar sin más demora una Ley de Igualdad LGBTIQ.

El fin de la discriminación en el acceso a los tratamientos de reproducción asistida a través de la sanidad pública. Es un derecho amparado por la ley y no puede ser socavado por el mero hecho de no tener pareja masculina.

Protocolos y formación específica y adecuada del personal sanitario.

Tiene que existir un mayor compromiso en el fomento y la protección de la salud sexual de las mujeres que tienen sexo con mujeres.

Formación del personal docente sobre diversidad sexual, de género y familiar, así como protocolos de actuación para la detección de casos de acoso escolar por orientación sexual o identidad de género.

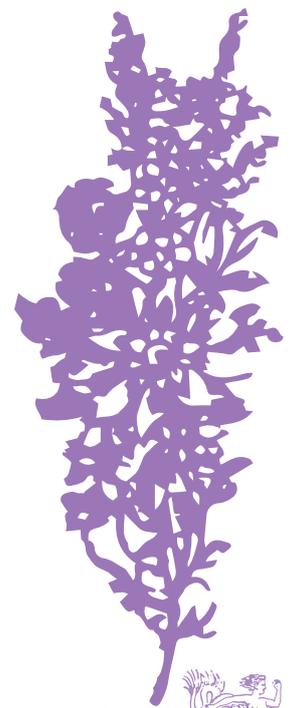
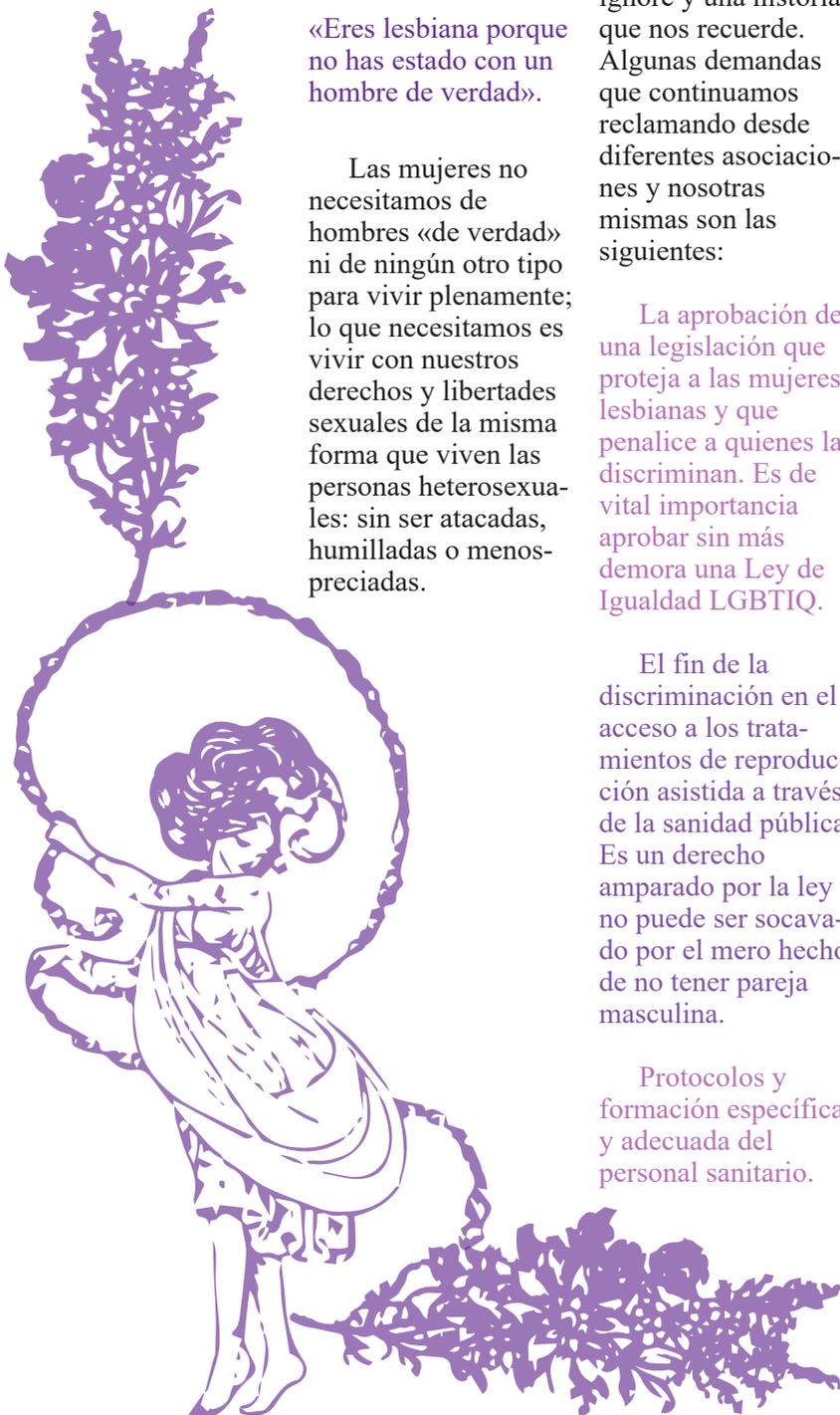
La integración de una perspectiva de lucha contra la lesbofobia en las acciones de las organizaciones sindicales.

Formación y sensibilización del personal de las instituciones geriátricas sobre la realidad y necesidades de las mujeres lesbianas.

La promoción de medidas y defensa, desde las instituciones del Estado, para acabar con la LGBT-fobia institucional que existe en más de 70 países del mundo, donde ser lesbiana se condena con la persecución o incluso con la muerte.

Las mujeres lesbianas seguimos exigiendo nuestros derechos, tanto los que hemos conseguido con años de lucha y que nos pueden arrebatar en cualquier momento como aquellos que no nos quieren dar. Aquí seguimos, luchando por nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Tríbadas. Área de mujeres lesbianas, bisexuales y transexuales de XEGA



Mujeres lesbianas en la historia



María Silvia Spolato (1935-2018)

Fue la primera mujer italiana en declararse públicamente lesbiana.

En un 8 de marzo de 1972, María salió a la calle en una marcha feminista realizada en Roma en el Día de la Mujer con un cartel que decía «Liberación homosexual». Este fue el primer acto de visibilidad homosexual realizado en una plaza italiana.

La fotografía de su participación en la marcha se publicó en el semanario *Panorama*, sacándola del anonimato.

Antes de esta declaración pública trabajaba como profesora de Matemáticas en la universidad y se había graduado *cum laude*. Esto no sirvió de nada cuando la despidieron con la excusa de la «indignidad» de su declaración. Y no solo eso, sino que acabó perdiendo a su pareja y su familia, y terminó en la calle, donde vivió durante muchos años.

Antes de esto, en 1971, había fundado junto con Ángelo Pezzana la revista *Fuori*, que más tarde se convirtió en la primera organización abiertamente gay en el país.

A pesar de la vida tan dura a la que se vio sometida, ella no se rindió y siguió luchando por la visibilidad lesbica, por los derechos para el colectivo LGBT y el respeto y la tolerancia por la diversidad

sexual y de género.

Contribuyó al naciente movimiento LGBT italiano a través de una recopilación de documentación recogida en el extranjero y que luego fusionó en el libro *Los movimientos de la liberación homosexual. Documentos, testimonios y fotos de la revolución*.

Desgraciadamente, después de 1976, a Spolato, que aún vivía entre la calle y los trenes de las ciudades que recorría, se le perdió la pista y no se supo nada de ella hasta 1999, cuando reapareció en un hogar de ancianos administrado por Caritas en Bolzano al encontrarse con una grave infección en una de sus piernas. Más tarde fue trasladada a otra institución en esta misma ciudad donde vivió hasta su fallecimiento, el 31 de octubre de 2018.

Fue una mujer que luchó por derechos que ahora mismo consideramos «normales», y a consecuencia de eso su vida se vio truncada,

y quedó sola sin ningún tipo de apoyo. Una triste vida para una persona excepcional.



Jane Addams (1860-1935)

Fue una trabajadora social feminista, pacifista y reformadora estadounidense.

Estudió en el Rockford Female Seminary de Illinois y durante un viaje a Europa, entre 1887 y 1888, visitó el centro comunitario Toynbee Hall, en Londres, que despertó su interés por el trabajo social. Resuelta a crear algo parecido en EE. UU.,

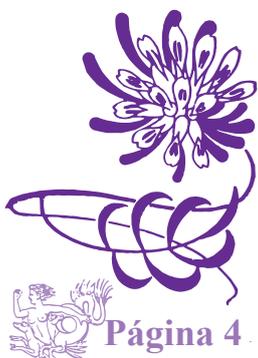
el año 1889 fundó en Chicago la Hull House, institución social dedicada a los inmigrantes, con guardería infantil y diversos programas de educación.

Junto a su trabajo en la institución también trabajó en favor del voto femenino y del pacifismo, y presionó a los sucesivos gobiernos en defensa de los derechos de la mujer, de los niños y de la juventud. En 1910 se convirtió en la primera mujer en ocupar la presidencia de la Conferencia Nacional de Asistencia Social.

En 1915 fue también presidenta del Congreso Internacional de Mujeres y colaboró en la formación de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, y de la Unión Estadounidense de Libertades Civiles.

En 1931 recibió el Premio Nobel de la Paz, que compartió con Nicholas Murray Butler.

Paralelamente a su activismo, en 1890





conoció a Mary Rozet Smith con la que mantuvo una relación, que ella misma describió como matrimonio, aunque no fuera reconocido por lo civil ni por la Iglesia, hasta que en 1933 Mary falleció.

Los libros de historia cuentan que Jane no se casó ni tuvo hijos, cuando en realidad lo que ocurrió es que en la época en la que vivía no le estuvo permitido casarse ni tener hijos con la mujer de la que estaba enamorada y con la que compartió 43 años de su vida.

Dos años después de la muerte de Mary, Jane falleció también debido a un cáncer.



Bárbara Gittings (1932-2007)

Fue una activista estadounidense de los derechos LGBT.

Era una amante de los libros y desde muy joven se dio cuenta de que le gustaban las mujeres. Este hecho la llevó a investigar sobre la homosexualidad en la biblioteca de su escuela. Lo que encontró no fue reconfortante. La gran mayoría de fuentes habían sido escritas por médicos que describían la homosexualidad como una enfermedad o una perversión. Gracias a esta información se

convirtió en activista y desde ese momento pasó su vida trabajando de varias maneras para corregir las mentiras que había encontrado en aquellos libros y revistas científicas.

Se unió en 1985 a Daughters of Bilitis, una organización para lesbianas con sede en San Francisco, y acabó siendo la editora de *The Ladder*, la revista nacional de este grupo para mujeres homosexuales.

Orientó la revista hacia una dirección cada vez más militante, informando de protestas, cuestionando y entablando debates con los llamados «expertos», argumentando que la homosexualidad era un problema social y cultural, no un problema psicológico.

Desgraciadamente a los líderes no les gustó este rumbo y aprovecharon un descuido para cesarla como editora.

Después de esto se asoció a otra organización gay, Mattachine Society y participó en el primer piquete en la Casa Blanca por los derechos de los homosexuales el 17 de abril de 1965.

Trabajó junto con otros activistas presionando a la Asociación Americana de Psiquiatría para que eliminase la homosexualidad como una categoría de diagnóstico y lo acabaron consiguiendo en 1973, con lo que la homosexualidad dejó de ser considerada como una enfermedad mental.

Murió en 2007 a la edad de 74 años después de una larga batalla contra el cáncer de mama.

Fue una gran luchadora, por la que le debemos muchos de los derechos que ahora tenemos. Sin ella, quizás la vida que tenemos ahora no sería posible.



Anne Lister (1791-1840)

Fue una terrateniente adinerada, escritora de diarios, alpinista y viajera.

Es considerada «la primera lesbiana moderna» debido a su autoconocimiento profundo y su estilo de vida abiertamente lesbiano.

A la edad de 15 años comenzó a escribir diarios personales, una práctica que continuó hasta su muerte. Los diarios son extremadamente detallados y las partes codificadas



documentan sus apasionados encuentros amorosos con otras mujeres.

A pesar del aislamiento que a veces le supuso que la confundieran con un hombre, por su actitud y porque vestía siempre como un hombre, ni una sola vez en los diarios expresa duda o culpa por su atracción hacia otras mujeres.

La lista de sus amantes es larga, pero en 1812 conoce a Mariana Lawton. Sellaron su amor con sendos anillos y no se separarían en casi 20 años, hasta que Marina la dejó para casarse con un hombre.

En 1832, poco después de su gran desamor, conoció a Ann Walker con la que pasó el resto de su vida, hasta que murió en 1840 en un viaje a Rusia por culpa de unas fiebres.

Fue una mujer libre, que no tuvo miedo a lo que sentía y que vivió su vida sabiendo exactamente lo que quería: las mujeres.



Natalie Clifford Barney (1876-1972)

Fue una escritora, poetisa y novelista estadounidense que vivió como expatriada en París.

Era abiertamente lesbiana y comenzó a publicar poemas de amor dedicados a la mujer bajo su propio nombre desde 1900. Apoyó con su obra el feminismo y el pacifismo. Se opuso a la monogamia y mantuvo al mismo tiempo relaciones de corta y larga duración. Mantuvo una relación durante cincuenta años con la pintora Romaine Brooks. Si bien no era monógama, se esforzó mucho por mantener con prácticamente todas sus conquistas una relación de amistad.

En 1900 comenzó a realizar reuniones de entretenimiento que incluían lecturas de

poemas y teatrillos principalmente por y para mujeres. El salón se mantuvo activo hasta finales de 1960. Gran parte de los artistas del momento de principios de siglo XX pasaron por sus reuniones.

Durante la Primera Guerra Mundial, el salón se convirtió en un refugio para aquellos que se oponían a la guerra y, durante la Segunda Guerra Mundial, se quedó atrapada en Italia y tuvo que escribir a favor de Hitler para salvar su vida mientras que al mismo tiempo usaba su pasaporte americano para ayudar a otros judíos a salir del país.

Sara Chana

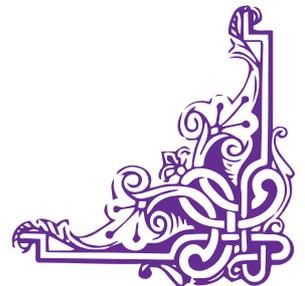
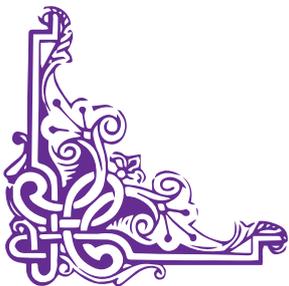


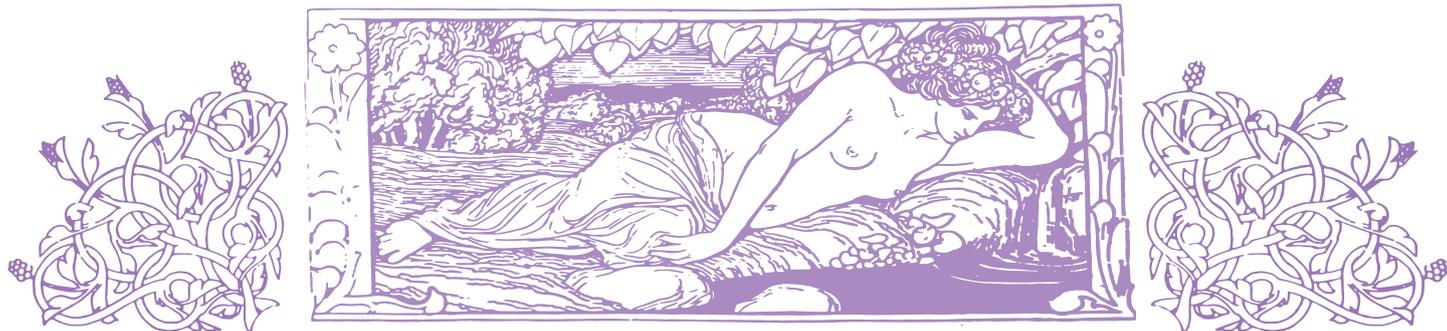


La Prensa Violeta



**26 de abril
Día de la
Visibilidad
Lésbica**





Discriminación y sexualización

A lo largo de la historia las mujeres han sido sometidas a la sexualización del ideario masculino para cumplir las fantasías sexuales de los hombres.

Precisamente, partiendo de esta base, podemos hacernos la pregunta de qué papel tienen las mujeres lesbianas dentro de esta sexualización. Claramente se puede responder de la misma manera, que su papel sigue siendo el de complacer el ideario masculino.

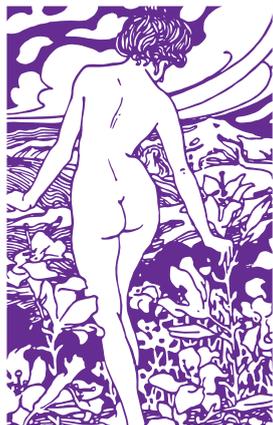
Las relaciones entre dos mujeres han sido, y en gran parte siguen siendo, sexualizadas por la mirada exclusiva de la heterosexualidad, sobre todo en la cultura, el entretenimiento y la industria del *marketing*.

En primer lugar, la imagen que se vende de las relaciones lésbicas, tanto en el cine comercial y series como en la literatura, es la de que una relación idealizada

refleja simplemente el sexo heteronormativo para el placer del hombre cishetero. Si debemos hablar de este prejuicio podemos centrarnos exclusivamente en la industria del cine porno. Esta industria se llevaría la mayor puntuación si hubiera que premiar las fantasías heteropatriarcales. La sexualización de la mujer en las películas porno reproduce el sometimiento de la mujer al placer masculino y, del mismo modo, la opresión de las mujeres a lo largo de la historia. Si sigue existiendo cine que reproduzca estos roles no se podrá romper con dicha sexualización. Además, es interesante resaltar la importante influencia que tiene el porno en la educación sexual de todos los adolescentes que buscan

iniciarse en las relaciones sexuales. A través del porno aprenden que el cuerpo de la mujer les pertenece y que está a su disposición aunque no haya un consentimiento mutuo. Por ello no nos sorprende que en los buscadores de páginas porno la palabra «violación» sea una de las más buscadas. Dentro del porno, si nos centramos en las relaciones entre mujeres, podemos encontrar miles de películas basadas únicamente en una relación, en un principio, entre dos mujeres lesbianas, pero que termina convirtiéndose en un trío dominado por un hombre cishetero —que normalmente ha realizado algún grado en formación profesional, como fontanería o electricidad—. Por ello, tampoco nos sorpren-





de que en la búsqueda de estas páginas la palabra «lesbianas» sea también una de las más buscadas.

Por otro lado, la imagen de la mujer está igualmente sexualizada y lesionada dentro de la música urbana actual, como el trap y el reggeaton, ya que muchos de los grupos de música populares utilizan el cuerpo de las mujeres en sus vídeos como reclamo. En ellos se juega con las relaciones entre mujeres, mostrando incluso a las propias cantantes juntas y acariciándose mientras cantan sobre cómo quieren complacer a un hombre. Esta imagen no ayuda a visibilizar y a normalizar el lesbianismo, sino que fomenta su sexualización.

Por último, la sexualización de las parejas formadas por dos mujeres está todavía a la orden del día. Se sigue considerando como un marketing en el que la mujer simplemente debe cumplir los roles que se le exigen. Tras este marketing marcado por la sexualización se pueden destacar también las grandes industrias de la moda, que utilizan el cuerpo



de la mujer como mera imagen, aunque no haya una relación entre lo que se quiere vender y lo que se muestra. Muchas marcas de colonias, incluso marcas de alcohol, muestran los cuerpos de las mujeres —en su mayoría desnudos— para vender un producto. La sexualización es tan extensa y forma parte de un negocio también tan grande que hace que muchas modelos, actrices, cantantes... no puedan hablar abiertamente de su orientación sexual para no comprometer sus carreras profesionales.

Debemos seguir luchando para romper estos prejuicios y para dejar de ser vistas como objetos sexuales cuyo fin es complacer el ideario masculino, así como defender las relaciones sexuales entre mujeres por nuestro propio placer y no por el de los hombres ni el de las relaciones heteronormativas.

Carlota Rivas



Visibilidad en el mundo deportivo

Démosle un repaso a las mujeres lesbianas más famosas del mundo del deporte.



Amelie Mauresmo

Es una mujer de origen francés que se retiró en 2009 del tenis profesional, pero durante años ha sido la deportista lesbiana en activo más conocida. Salió del armario con solo 19 años, después de llegar a la final del Open de Australia.

Llegó al número uno en el ranking femenino en 2004, ganó el WTA Tour en 2005, el Open Australia y Wimbledon en 2006, entre otros.



Sheryl Swoopes

Fue la primera jugadora de baloncesto profesional que firmó con la WNBA, el equivalente femenino de la NBA, y en

numerosas ocasiones ha sido calificada como la «Michael Jordan femenina» siendo una de las jugadoras de la liga americana que más relevancia a conseguido. Salió del armario en 2005 años más tarde de divorciarse de su marido. Entre sus éxitos deportivos destacan las tres medallas de oro que ganó en los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996, Sídney 2000 y Atenas 2004.



Gro Hammerseng y Katja Nyberg

Ambas están retiradas del mundo del deporte, pero eran jugadoras de la selección noruega de balonmano. Son pareja y llevan juntas desde 2005. Gro Hammerseng era la capitana del equipo y jugaba de centro, mientras que Katja Nyberg jugaba en la posición defensiva. Con la selección ganaron la medalla de oro en los Juegos

Olímpicos de Beijing y en los campeonatos europeos de Hungría 2004 y Suecia 2006.



Vibeke Skofterud

Era esquiadora de fondo noruega falleció en julio de 2018, contó en los medios que mantenía una relación estable con una mujer desde 2008.

Vibeke ganó el oro en el campeonato mundial de 2005 y en los Juegos Olímpico de Vancouver.



Ireen Wüst

Esta patinadora de velocidad holandesa salió del armario apareciendo en los titulares de su país junto a su pareja, la también patinadora Sanne Van Kerhof.

Tiene el honor de ser la holandesa más joven que ha ganado

unas olimpiadas de invierno. Ha ganado la medalla de oro en Turín 2006 por los 3000 metros y otro oro ese mismo año en Vancouver por los 1500 metros. También ganó cuatro oros en los mundiales, tres de ellos en Vancouver 2007 por los 1000 metros, 1500 metros y la allround. La cuarta medalla de oro es de Nagano 2008 en una competición de equipo.



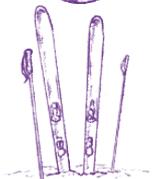
Martina Navratilova

Es la extenista que más éxitos ha cosechado. Tiene a sus espaldas unos números difícilmente igualables, pues durante su carrera ha ganado 18 Grand Slam individuales, 31 Grand Slam en dobles femeninos y 10 Grand Slam en dobles mixtos. Es una de las únicas 3 tenistas que han ganado los 4 torneos de Grand Slam en singles, dobles y mixtos y en el año 1994 fue galardonada con el Premio Príncipe de

Asturias de los Deportes.

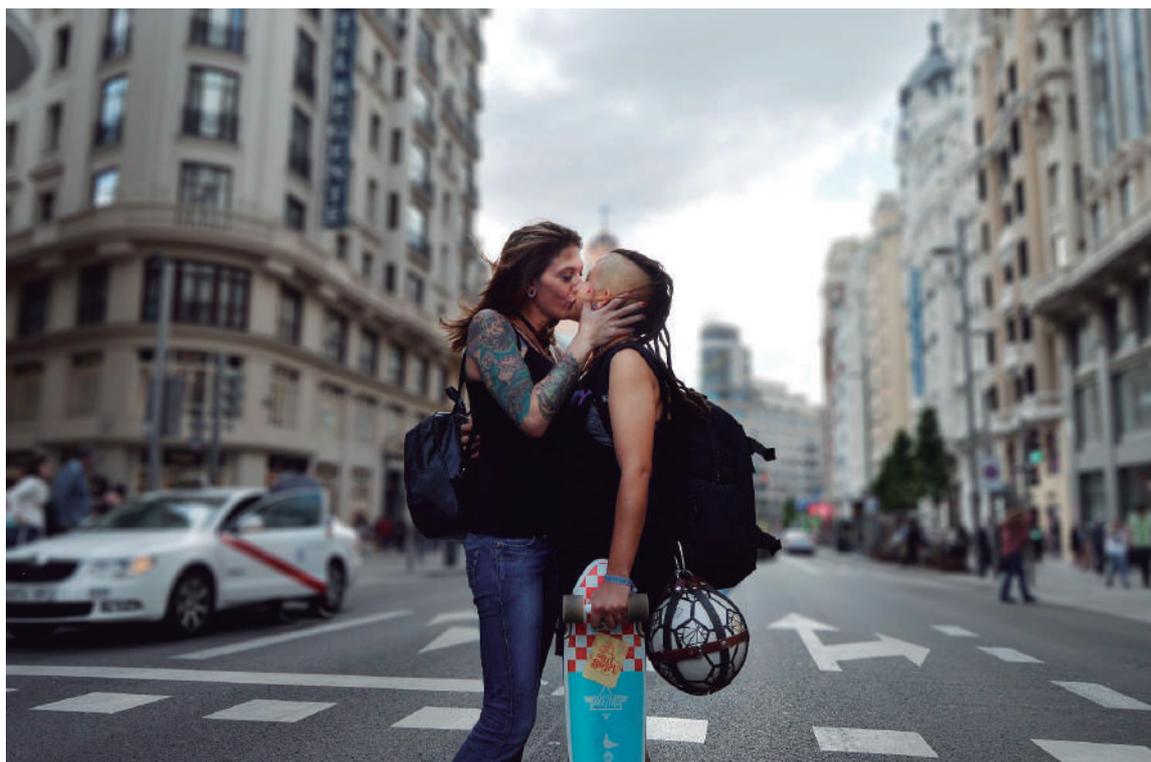
Nació en Checoslovaquia, pero pidió asilo político en Estados Unidos en 1975; en 1981 consiguió la nacionalidad y justo después salió del armario. Sus parejas más famosas han sido las escritoras Judy Nelson y Rita Mae Brown. Desde que salió del armario, en una época en la que nadie lo hacía, ha participado en varias asociaciones benéficas que promueven los derechos de los homosexuales, los derechos de los niños sin recursos y los derechos de los animales.

Lucía Blanco



Entrevista a Paloma Pujol

«La orientación sexual debería ser algo tan simple como decir que tienes los ojos azules, algo sin importancia.»

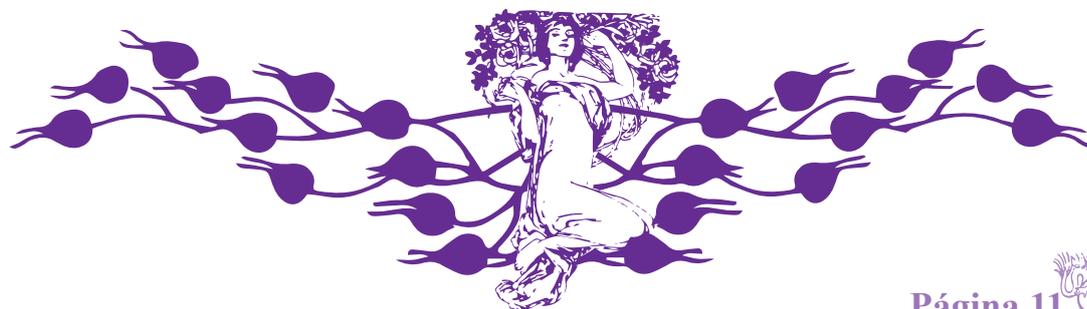


Hemos tenido el placer de contar con Paloma Pujol, campeona del mundo de *footbag* y subcampeona del mundo de *freestyle*, una de las pocas mujeres dentro de este mundo, que en su mayoría está dominado por hombres.

Ver a Paloma jugar con la pelota es todo un placer, ya que lo que ella consigue es un arte.

Paloma se dedica al *footbag* y al fútbol *freestyle*. El primero consiste en hacer trucos con un pequeño saco relleno de 50 mg de acero y para el segundo se utiliza un balón.

A través de sus redes sociales hemos podido ver y conocer su talento, por lo que hemos decidido ponernos en contacto con ella para poder saber más sobre lo que significa ser mujer dentro de un mundo masculinizado y cómo ve ella la importancia de la visibilidad lésbica.



¿Cómo empezaste en el mundo del fútbol?

Yo soy mexicana y ahí ya empecé a jugar a fútbol, no había equipos de chicas —hablo de 1997—. Mi familia, sobre todo mi madre, peleó para que pudiera jugar. Siempre andaba con el balón arriba y abajo dando toques.

Luego nos mudamos a España cuando yo tenía 12 años y comencé a jugar a fútbol en los equipos de chicas. Me sentí más a gusto aquí que en mi país de origen porque podía jugar. Esa fue una de las razones por las que vinimos a vivir a Europa, mi madre pensaba que la sociedad española era mejor para mí.



En el 2007 empecé a jugar con la pelota pequeña de footbag y, luego, a competir en el campeonato del mundo. Ese mismo año cumplí mi sueño y gané el mundial. Poco después me lesioné y comencé a jugar al fútbol freestyle porque de esa manera podía hacer también cosas con la cabeza. Me di cuenta de que era la primera mujer en España en hacer fútbol freestyle y durante tres años competí con los chicos, hasta ahora, cuando he conseguido captar a unas pocas chicas para jugar, ya somos unas seis en España.

A la hora de competir con chicos, ¿has tenido algún problema?

No tuve pegas para los torneos, de hecho, fueron ellos los que me aconsejaron competir, pero sí, dentro de la comunidad de freestyle he tenido problemas con alguno de ellos porque yo no tengo su nivel. A la hora de entrenar,

sobre todo con los más jóvenes, sienten que voy a ocupar sitio y que les estorbo. En general con los mayores he tenido buena relación porque saben más y son más maduros.

Y con el grupo de chicas que sois ahora, ¿cómo lo estáis haciendo?

Muy bien, ellas son de Barcelona. En Madrid no hay ninguna. Cuando voy a Barcelona quedamos siempre, pero yo sigo entrenando con los chicos.

A la hora de expresar tu orientación sexual dentro de todo este mundo, ¿has tenido algún tipo de conflicto?

Pues el conflicto más bien lo tuve cuando me hice cuenta en las redes sociales, no hace mucho, unos tres años. Al principio me daba un poco de cosa decirlo públicamente, subir fotos y cosas así. Sobre todo, porque me siguen niños y niñas a los que yo les doy clase o gente que me ve en la calle haciendo shows. Yo pensaba que si igual el día de mañana ven mi Instagram no les gustará ver que es todo tan explícito. Entonces, durante mucho tiempo, estuve pensando en ello, incluso el año pasado una asesora me dijo que no lo hiciera. Me dijo «tú puedes subir una foto con tu novia, pero donde no salgas besándola». Y cuando lo hice, ella me escribió: «Se te ha ido la pinza», yo le contesté que era un experimento y que ya veríamos qué pasaba. Luego me escribió para decirme que había sido un experimento muy acertado.

Fue el año pasado, justo antes del Orgullo, cuando decidí que me daba exactamente lo mismo perder seguidores de la India y ganarlos en otro sitio. Pero me llevé una gran sorpresa. Resulta que la primera foto que subí besando a la chica con la que estaba fue la foto con más likes de mi Instagram. Ahí me di cuenta de que podía hacer realmente lo que yo quisiera.

Después me contrataron para muchísimos campus de fútbol. No tuve problemas con nadie y muchas personas compartieron la foto y comprendí que hay mucha gente que quiere normalizarlo y visibilizarlo. También la comunidad mundial de fútbol freestyle, que se llama «I am freestyler», compartió la foto. Muchos freestylers incluso son musulmanes o hindús. La foto recibió muchos comentarios, algunos negativos, pero la mayoría comentarios muy positivos.

¿Cómo ves la importancia de la visibilidad? ¿Desde pequeña ya quisiste tener esa visibilidad?

Para mí la visibilidad ha sido importante en mi vida. Básicamente se me notaba bastante, se lo dije a mi madre cuando tenía 16, después de que lo supiera mi madre ya fue todo más fácil





porque realmente es la persona que más me importa. Una vez que lo saben en casa luego es más fácil llevarlo bien.

Conozco a muchas futbolistas que tienen novias, pero realmente no suben fotos explícitas. Hay veces que pienso que el día en que ellas den el paso va a ser un cambio importante para las niñas que las tienen como referencia.

Me acuerdo que un día, en uno de los campus, se acercó a mí una niña de 10 años y me preguntó cómo sabía que me gustaban las chicas porque ella tenía dudas y nunca se lo había dicho a nadie. El que esa niña viniera a mí para hablar sobre este tema me parece genial, porque seguramente no tenía con quién hablar. Esto me ha pasado unas veinte veces.

La orientación sexual debería ser algo tan simple como decir que tienes los ojos azules, algo sin importancia.

Es importante visibilizarlo. Salir del armario es guay. Lo difícil y raro es el tiempo que a nuestros padres les cuesta aceptarlo, pero, luego, cuando lo aprueban y comienzan a hablar entre ellos, entre amigos..., se dan cuenta de que es normal.

¿Consideras que hay discriminación dentro del deporte profesional, bien por orientación sexual o por ser mujer?

Ser mujer y hacer freestyle me ha abierto muchas puertas, porque hoy en día tengo mucho trabajo. Si fuera un chico sería un chico más haciendo freestyle, pero al ser una chica tengo

más trabajo, sin embargo, tengo problemas con mi apariencia. Hay veces que para publicidad y cosas así no quieren ver este tipo de *look*. Les gustaría que fueras una princesa haciendo cosas de hombres.

En un *casting* me dijeron: «¿Podrías venir un poco menos lesbiana la próxima vez?». Yo podría haber cambiado mi *look*, pero no quise, quizá si lo hubiera cambiado tendría más trabajo, pero no quiero, porque yo juego al freestyle porque es lo que más me gusta hacer, pero no porque quiera dedicarme a ello. Y aunque trabajara en otra cosa yo saldría todos los días para hacer freestyle.

Aunque sí es verdad que en la última época estoy notando que les da más igual la imagen, aunque también se ven algo atados porque soy la única chica que puede venir y hacer el *show*. Sé que en otros países hay otras chicas que han puesto de moda el hacer espectáculos con falditas, tacones, modo *sexi*. A mí alguna vez me han llamado para hacer ese tipo de espectáculos y les he dicho que no.

Por supuesto que la discriminación existe. Hace tres años, en el campeonato del mundo proyectaron videos de cada jugador en el escenario para presentar a los chicos, pero las chicas no teníamos video. Nos quejamos y nos dijeron que ni siquiera habían pensado en grabarnos. Proyectaron también los videos en directo mientras estabas haciendo el freestyle. Pero de nuevo a las chicas no nos grabaron, solo pusieron un holograma de la foto de la jugadora y el nombre, nos volvimos a quejar. Al año siguiente nos pusieron el nombre, pero no el video. Los jueces tenían carteles con el nombre de los jugadores, pero no tenían los de las chicas, nos volvimos a quejar. Al siguiente año teníamos los carteles, pero todavía no teníamos el video. Es importante ir y quejarse, no te puedes quedar callada, es importante hacer colectivos para tener más fuerza y quejarse de verdad.

El fútbol femenino está cambiando y está obteniendo más apoyo, pero ahora lo ven como un negocio. Entonces, ¿cómo lo consideramos?, ¿como algo bueno o malo? Es verdad que la FIFA se ha puesto las pilas para este mundial, no es igual que uno masculino, pero es mucho mejor que otros mundiales. Han decidido hacer una campaña en los que salen

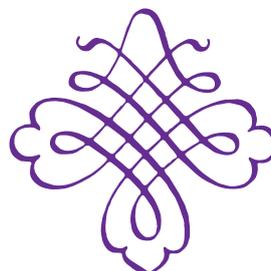
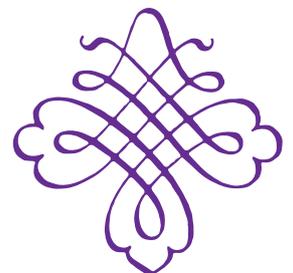
futbolistas masculinos famosos diciendo que ellos van a ver el mundial femenino. Creo que es importante, porque hoy en día el fútbol es el deporte rey y lo que digan ellos es escuchado por muchas personas. Ellos son una gran herramienta y son compañeros de profesión, así que es importante su colaboración.

Hay que volver feminista a todo el mundo. Aunque deberían haber hecho esta campaña hace 50 años, pero, bueno, más vale tarde que nunca, ¿no?

Damos las gracias a Paloma por hablar con nosotras y dedicarnos su tiempo.

Se necesitan más personas como ella que ayuden a dar visibilidad y apoyen la lucha por el cambio con la finalidad de conseguir una igualdad real.

Carlota Rivas



Visibilidad en el cine y las series

Dejando a un lado que los personajes femeninos en el mundo audiovisual siempre están en un segundo plano, es curioso ver que muchas de las relaciones que existen entre dos mujeres en las películas están guionizadas desde el punto de vista de un hombre. Y no solo eso, incluso se encuentran del mismo modo en ese segundo plano del que hablábamos antes. Si tenemos suerte se habla de su orientación sexual sin importar sus logros o miserias personales. En la mayoría de los casos siguen dependiendo de los hombres que se encuentran en primer plano.



Mara Satorio



@marasaturio



/marasatilu



Uno de los espacios del cine y de las series donde más vemos los estereotipos hacia las mujeres lesbianas son los referentes a temática juvenil, siendo esta una forma muy peligrosa y efectiva para transmitir mensajes equivocados.

En este tipo de series y películas, las adolescentes lesbianas cumplen con dos extremos: o bien es un personaje exageradamente masculinizado y por este motivo sufre acoso por parte de sus compañeros, o bien es un personaje muy femenino que al principio «no sabe» que es lesbiana hasta que se enamora de una compañera, generalmente muy masculinizada, creando una gran confusión a lo largo de la historia sobre su orientación sexual.

Nos encontramos ante casos de series o películas que muy poco o nada (más bien nada) tienen que ver con la realidad de las lesbianas: mujeres que solo quieren vivir su vida y que tienen claro que ni su ropa ni su comportamiento definen su orientación sexual.

A continuación tenemos una lista de series y películas donde podemos ver diferentes formas de visibilizar, de forma positiva, a las lesbianas:

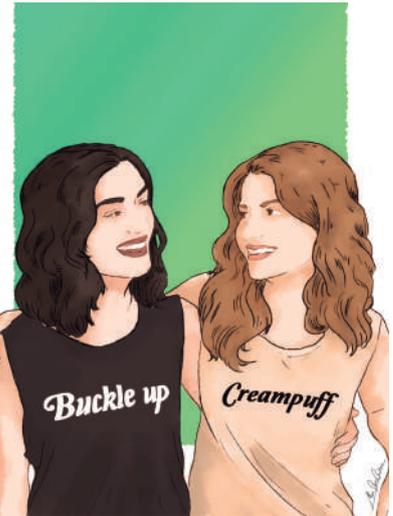




Sense 8: En esta serie encontramos varios personajes femeninos como protagonistas, dos de ellas son pareja. Un punto muy bueno que tiene Sense 8 en este aspecto es que no se centra en la sexualidad de las dos mujeres, Nomi y Amanita, se muestran como personajes principales que continúan con la trama de la serie sin importar su orientación. Además, su homosexualidad se trata con total naturalidad por parte de los demás personajes.



Los 100: Una serie donde 100 jóvenes son enviados a un planeta totalmente desconocido para ellos. Dicho planeta es la Tierra, que fue destruida por una guerra nuclear. Los humanos que aún quedan en la Tierra se han reunido en diferentes grupos donde han logrado abandonar todo lo relacionado con el machismo y con la estigmatización de las orientaciones sexuales. En esta serie encontramos dos personajes femeninos principales, Lexa Kom Trikru, que es la comandante de los terrestres, y Clarke, la líder de los 100. Ambas se sienten cómodas cuando están juntas, son mujeres líderes y la trama no solo se basa en su orientación sexual.



Carmilla webseries: Web-serie donde los personajes principales son dos mujeres, Laura y Carmilla, ambas estudiantes de la universidad de Silas. Al principio de la serie la compañera de cuarto de Laura desaparece misteriosamente y entra en escena Carmilla. La serie se centra en las misteriosas desapariciones que ocurren en el campus. Es una web-serie que incluye personajes muy inclusivos de la comunidad LGTB+. Es una serie representativa en la que el romance entre ambas protagonistas no es la trama principal.

Habitación en Roma: Película donde tenemos como personajes principales a dos mujeres, ambas se conocen en Roma y pasan una noche juntas. No existe entre ellas ningún compromiso, no aparecen prácticamente personajes masculinos, son simplemente dos mujeres amándose que se encuentran alejadas de un mundo que no lo aceptaría.

Hora de Aventuras: Una serie de dibujos infantil pero con muchas referencias a públicos más adultos. Hace un año esta serie fue muy elogiada por incluir un beso entre dos personajes femeninos como son la princesa Chicle y Marceline en una serie infantil, normalizando y fomentando la diversidad entre las más pequeñas. Una serie muy recomendada.



La conclusión que podemos sacar sobre las lesbianas como personajes en el cine es que no podemos dejarnos llevar por los estereotipos de un sistema cis-hetero-normativo que nos marca a su vez, que van creciendo con nosotras, debemos reconstruirnos, creando otro tipo de cine donde se nos tome en serio e instaurar espacios donde podamos sentirnos libres y seguras.

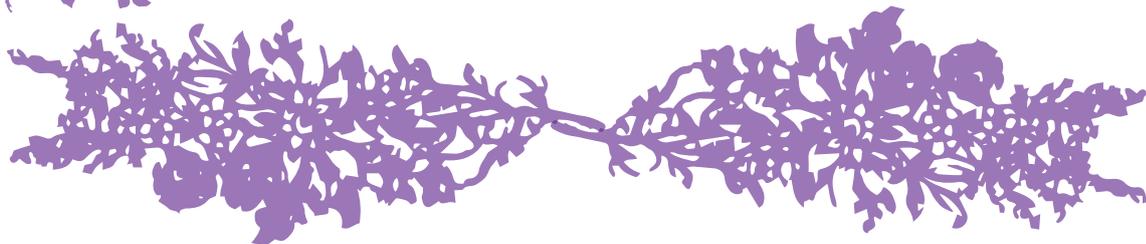
Lucía Fernández



YouTube



Youtubers e Instagramers



Melo Moreno

Es una youtuber y también cantante española que actualmente cuenta con 1,7 millones de seguidores en su canal de YouTube llamado YellowMellowMG. Empezó con el nombre de Yellow Mellow, pero cuando centró su carrera hacia la música decidió cambiar su nombre artístico por Melo Moreno, tiene otro canal con este nombre con un total de 1,2 millones de seguidores. En su cuenta de Instagram tiene 700 mil seguidores.

Siempre se ha mostrado muy visible y ha vivido su orientación sexual abiertamente compartiendo con sus seguidores sus relaciones a través de sus redes sociales. Es muy activa en la lucha del colectivo LGBTI. Desde sus inicios ha tenido muy claro el querer normalizar y dar voz al colectivo.

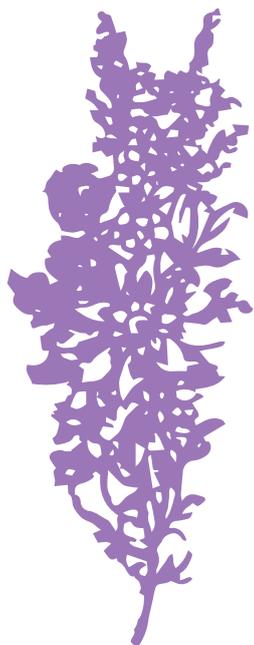
Devermut

Sara y Marta son pareja y desde hace unos años abrieron su canal como un proyecto para dar visibilidad a anécdotas reales sobre personas del colectivo LGBTI, sin pensar que llegarían a donde han llegado. Una de las primeras razones por las que se quisieron iniciar en el mundo de YouTube fue porque sufrieron una agresión homófoba por parte de un padre que iba con su hija por las calles de Barcelona, ellas grabaron las palabras que este hombre les dijo, denunciaron y finalmente ganaron el juicio.

Debido a la repercusión y los comentarios que han recibido, su canal también tiene una clara perspectiva feminista. Tienen muy claro su participación activa y reivindicativa a través de las redes sociales y siempre tratan de formar parte de proyectos feministas y de visibilidad del colectivo LGBTI.

Actualmente, cuentan con 307 mil seguidores en YouTube y 257 mil en Instagram. También es destacable su cuenta secundaria de Instagram, Machismo Callejero, con 137 mil seguidores donde suben vídeos sobre agresiones sexistas que tanto ellas como sus seguidoras sufren por las calles.



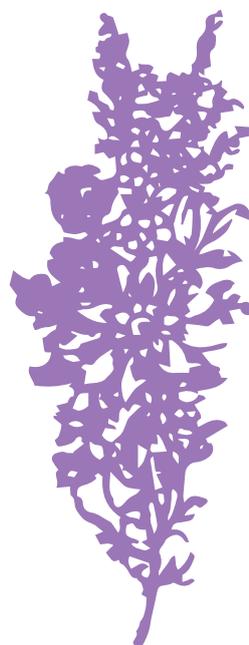


Sandra Barneda

Sandra Barneda es una periodista española que hace apenas unos pocos meses decidió abrirse un canal de YouTube. En su vídeo de presentación comenta que una de las razones por las que decide abrir el canal es porque quiere hablar de los temas que en la TV no le permiten y porque quiere ser libre para poder hablar de ciertas cosas. Se define como mujer, feminista y lesbiana.

En los vídeos que está subiendo da visibilidad y voz a mujeres que de otra manera no pueden ser escuchadas.

Actualmente cuenta con 19 mil seguidores, pero estamos seguras de que irán creciendo.



In this together

Son una pareja de chicas estadounidenses. Por separado, sus cuentas de Instagram tienen bastantes seguidores. Michele Lundy tiene 161 mil seguidores y Cheyenne Taylor tiene 98 mil. En su canal de YouTube actualmente cuentan con solo 58 mil seguidores, pero van añadiendo poco a poco cada vez a más suscriptores.

Muestran a través de Daily Vlog su vida diaria, así como su estilo de vida.

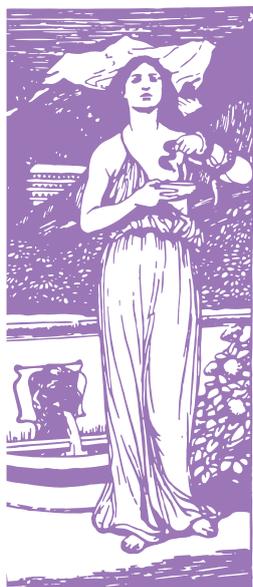
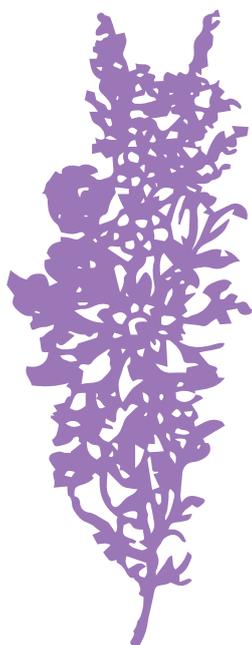
En sus vídeos hablan de su vida de manera natural y normalizada para dar visibilidad a las parejas de lesbianas dentro de las redes sociales.

Carlota Rivas



Oh! Mami blue

Una pareja de mujeres, Jana y Verónica, muestran a través de las redes sociales a su familia, formada por ellas, su hijo Àlex y sus dos perros. Aunque tienen un pequeño canal en YouTube donde realmente se dieron a conocer, es en Instagram donde tienen 235 mil seguidores. En su cuenta Vero, que es fotografía profesional, habla de su vida diaria y comparte desde recetas de comida hasta su activismo por la visibilidad. Participa en numerosos proyectos y defiende su concepto de familia. También tiene un libro donde dice que «hay tantos tipos de familia como maneras de amar». En el libro, pensado para peques, hay ilustraciones en las que aparecen diferentes tipos de familia.



Mujeres lesbianas en la música



Ha sido complicado encontrar mujeres lesbianas en el ámbito musical, al buscar información aparecían listas infinitas sobre mujeres lesbianas y bisexuales, pero en la mayoría de los casos no se especificaba con claridad su orienta-

ción sexual. Es cierto que los tiempos han cambiado y ahora es más fácil hablar sobre nuestra orientación sexual, pero si vamos a referentes musicales femeninos de décadas anteriores, esto se complica.

Incluso iconos de la música que fueron en contra de lo establecido en su época no hablaban con claridad sobre su orientación sexual, seguramente por las repercusiones que esto les podía causar.

Por ello, porque es muy importante para la visibilidad lésbica, os presentamos una pequeña lista de mujeres lesbianas en el mundo de la música:



Gladys Bentley (1907-1960)

Esta cantante norteamericana de blues siempre se sintió diferente desde pequeña. Desde que era una niña se metieron con ella por su apariencia masculina y tuvo que irse de casa a los dieciséis años porque sus padres, al enterarse de su orientación sexual, querían llevarla a una clínica para curarla. Es justo ahí cuando cambia su vida, gracias a su potente voz pudo comenzar a cantar por diferentes bares vestida con su traje y pudo empezar a tener relaciones con mujeres de manera natural.

Durante gran parte de su vida cantó en bares donde se juntaban personas del colectivo LGBTQI. Por esa razón al final tuvo una vida dentro de la normalización, algo raro para esa época. El problema llegó cuando en los años treinta su trabajo como cantante disminuyó por miedo a represiones por culpa de la ley seca y la falta de tolerancia de la sociedad. Continuó cantando, pero vestida con ropa femenina, incluso en una entrevista llegó a decir que estaba casada con un hombre y que se había curado del lesbianismo a través de un tratamiento.

En una de sus últimas entrevistas reconoce que fue todo un invento porque tenía miedo debido a que su vida corría peligro. Gladys Bentley no pudo hacer una gran carrera musical y vivió sus últimos años en una iglesia como devota.



Irene Félix



@ikiradraws



@ikiradraws





Chavela Vargas (1919-2012)

Es uno de los mayores referentes de la música mexicana, aunque realmente nació en Costa Rica en 1919.

Desde joven fue rechazada por sus padres debido a sus «actitudes masculinas». Ella supo hacerse un hueco en la historia de la música, además de ser la primera mujer mexicana en subir a un escenario con poncho y pantalones.

Ella vivió su sexualidad de manera libre y sin tabúes, y aunque confesábamos al principio del artículo las dificultades que hemos tenido para encontrar a músicas lesbianas en décadas pasadas, Chavela puede ser la gran excepción, ya que ella luchó por vivir como ella realmente quería.

Os recomendamos ver el documental Chavela de Catherine Gund y Daresha Kyi. Es muy interesante y habla de la vida de esa maravillosa cantante que pasó a la historia como la primera mujer mexicana lesbiana.



LP (1981-actualidad)

Laura Pergolizzi es una cantante de Norteamérica con raíces italianas. Lleva muchos años en la música, pero es en estos últimos años cuando su nombre está siendo más conocido, sobre todo a partir del lanzamiento de su sencillo Lost on you.

Esta maravillosa música, que ha compuesto para muchos artistas, como Rihanna o Cher, nunca ha ocultado su orientación sexual. Siempre se ha mostrado muy abierta con sus relaciones a través de las redes sociales y de las entrevistas. Siempre ha reivindicado la visibilidad y la normalización de la homosexualidad.

Actualmente, mantiene una relación con Lauren Ruth Ward, que también es cantante y música.

Tegan y Sara (1980-actualidad)

Este dúo está formado por dos hermanas canadienses gemelas que comparten también la misma orientación sexual. Ambas son lesbianas y desde el comienzo de su carrera han peleado para dar visibilidad al colectivo.

Son una cara visible para el colectivo LGBTI, ya que utilizan su música para poder dar voz y hacer reivindicaciones activas que en muchas ocasiones traspasan la música. Consideran importante que los temas que presentan en sus canciones tengan un perfil reivindicativo y que trasciendan a la política para poder cambiar las cosas.

Tash Sultana (1995-actualidad)

Cantautora australiana conocida por ser toda «una banda sola». Así es, ella canta y hace la base instrumental de todas sus canciones. Fue en 2016 con su sencillo Jungle cuando su nombre pasó a ser algo más conocido y llegó a conseguir una gira mundial para la que se agotaron todas las entradas.

Tash muestra abiertamente su relación a través de las redes sociales y lucha por la visibilidad lésbica.

Carlota Rivas



Visibilidad en el mundo del libro

LES Editorial

LIBROS PARA MUJERES DE LA COMUNIDAD LGBT+

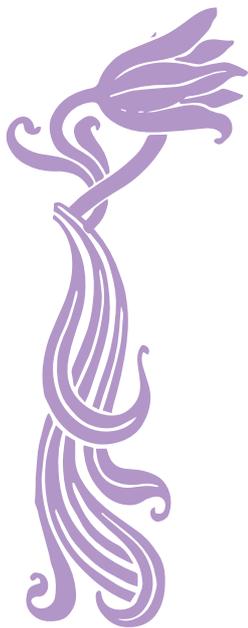
Somos una editorial independiente cuyo objetivo es publicar libros con contenidos específicamente dirigidos a mujeres de la comunidad LGBT+ y, por supuesto, a todas aquellas personas interesadas por este tipo de narrativa. Apostamos de forma explícita por autoras noveles, aunque también abrimos nuestro catálogo a escritoras experimentadas.

LES Editorial nace de una necesidad, ya que, como lectoras, hemos

echado en falta disponer de un catálogo donde podamos encontrar contenidos interesantes y atractivos para mujeres LBT+ divididos por géneros y temáticas, y no diseminados entre miles de libros dirigidos en su inmensa mayoría al público heterosexual o englobados en una única categoría de «literatura lésbica». Esperamos y deseamos poder cumplir con este propósito.

En poco más de un año de vida, contamos con más de 10 títulos en el mercado y nuestro catálogo sigue creciendo. Pretendemos que cada lectora encuentre un libro idóneo para ella, su tipo de historia, y por eso ofertamos siete colecciones de diferentes géneros y temáticas: erótica/romántica, ciencia ficción/fantástica, policíaca/suspense, ficción general, no ficción, feminismo y poesía.

De la división por géneros de nuestros libros deriva una de nuestras premisas: lo más interesante de las protagonistas no es que pertenezcan a la comunidad LGBT+, sino que les ocurran cosas como personajes. Así se visibiliza y se normaliza: lo crucial no tiene por qué ser que la protagonista sea LBT+, pero es importante que lo sea.



Estos son nuestros títulos ya editados



Erótica | Romántica:

--*Cosas del destino (I): El diario de Claire Lewis*, de Cris Ginsey y Anna Pólux

--*Cosas del destino (II): El efecto mariposa*, de Cris Ginsey y Anna Pólux

--*Una de esas chicas*, de Inma Miralles

--*Matices*, de Thais Duthie

--*El Plan C*, de Anna Pólux

-Ciencia ficción | Fantástica:

--*Nivel 10*, de Fani Álvarez

--*Insólitas*: Relatos de autoras de ciencia ficción y fantasía LGBT+

--*Cuarta Fase*, de Andrea Mira

-Policíaca | Suspense:

--*Misteria I*: Relatos de misterio LGBT+ escritos por autoras

-Ficción general:

--*Vamos a contar mentiras*, de B. S. Gairald

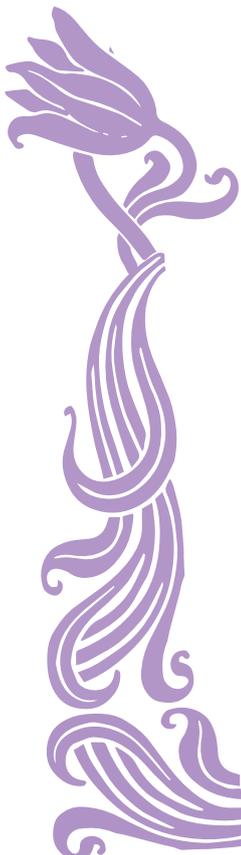
--*Girl. Girl. Girl.*, de Ros Serra

-No ficción:

--*El legado de Lexa*, de Marta Pita Dopico



Vista la temática de nuestros libros, queda claro el porqué de LES, así que, efectivamente, es por lo obvio, porque nuestras historias de ficción siempre tendrán en común que en algún momento se dé una relación lésbica o que algún personaje femenino sea *queer*, pero además porque apostamos por obras tanto de narrativa como de no ficción inclusivas con todas las identidades... les, bi, n/b, trans...



CONTACTO

Bárbara Guirao. Coordinadora editorial
(info@leseditorial.com)

Noelia Gómez. Diseño web y audiovisual
(ngnimedia@gmail.com)

Marta Pita. Coordinadora de las colecciones No ficción y Feminismo, y redes sociales
(martapitadopico@gmail.com)

Thais Duthie. Organizadora de eventos
(eventos@leseditorial.com)
y coordinadora de la colección de Poesía
(poesia@leseditorial.com)

Descubre más en www.leseditorial.com.





Cuando te nombran

Cuando te nombran,
me roban un poquito de tu nombre;
parece mentira,
que media docena de letras digan tanto.
Mi locura sería deshacer las murallas con
tu nombre,
iría pintando todas las paredes,
no quedaría un pozo
sin que yo asomara
para decir tu nombre,
ni montaña de piedra
donde yo no gritara
enseñándole al eco
tus seis letras distintas.
Mi locura sería,
enseñar a las aves a cantarlo,
enseñar a los peces a beberlo,
enseñar a los hombres que no hay nada,
como volverme loco y repetir tu nombre.
Mi locura sería olvidarme de todo,
de las 22 letras restantes, de los números,
de los libros leídos, de los versos creados.
Saludar con tu nombre.
Pedir pan con tu nombre.
-siempre dice lo mismo- dirían a mi paso,
y yo, tan orgullosa, tan feliz, tan campante.
Y me iré al otro mundo con tu nombre en
la boca,
a todas las preguntas responderé tu
nombre.
Los jueces y los santos no van a entender
nada
Dios me condenaría a decirlo sin parar
para siempre.



Gloria Fuertes

(1917 – 1998)

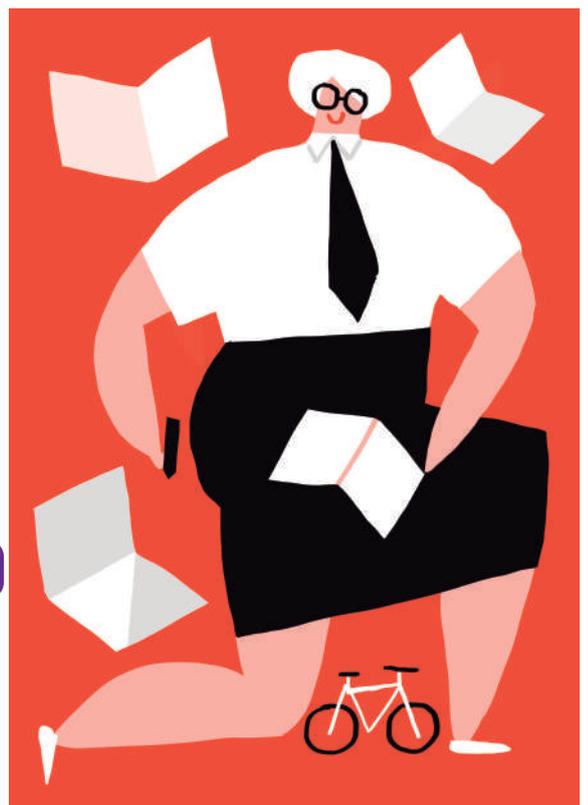
Poeta de la generación del 50. Nunca ocultó su lesbianismo. Su gran amor fue la hispanista Phyllis Turnbull. La relación entre ambas duró un año antes de la muerte de la hispanista en 1970. Gloria quedó devastada y plasmó su dolor en su obra.

Lo confieso

Es triste, y porque es triste, lo confieso;
Aquí estoy yo y vengo voceando,
buceando, mejor, en la niebla;
ahorcandome la voz entre los álamos.

Ganándome el sudor con este pan,
ganándome la vida con las manos,
ganándome el dolor con el placer,
ganándome la envidia con el salmo.
Ganándome la muerte con la vida,
voy consiguiendo todo sin el llanto,
que soy la mujer fuerte que se viste
y medita mirando el calendario.

Es triste, y porque es triste, lo confieso,
cuesta mucho vencerse, sin embargo,
intenta dar un beso al enemigo
verás que sale luz de tu costado.



www.merchesico.com

@merchesico



Mercedes León

O r i g a m i

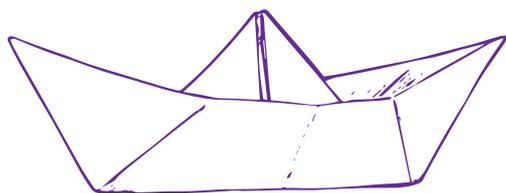
Carmen Amil



@carmen_amil



/CarmenAmilautora



Todos los mares de la Tierra habían desaparecido. Donde antes había grandes superficies de agua, ya no había nada más que una extraña explanada oscura. Una superficie negra, lisa, sin reflejos, que conectaba los continentes entre sí y que absorbía la luz que caía sobre ella. Los ríos que antes morían en el mar habían perdido parte de su caudal y acababan desembocando en pequeños lagos de agua dulce, a muchos kilómetros de lo que la gente había llamado la Oscuridad.

Al principio, algunas personas se acercaban atónitas a las orillas, sin atreverse a tocar con las manos desnudas aquella extraña superficie. Se habían levantado y, de repente, ya no había mares, así que intentaron cavar para comprobar la profundidad de la Oscuridad, pero era impenetrable. Con herramientas de precisión, quisieron llevarse muestras para analizar qué materiales la formaban, pero no consiguieron arrancar ni una sola esquirla. Nadie consiguió nada más que observar, desconcertados, cómo año tras año la explanada negra avanzaba tierra adentro. Si seguía así, acabaría por cubrirlo todo. Fuera lo que fuese, ya había acabado con los océanos y se había llevado con ella todas las embarcaciones de la Tierra.

Todas, menos una.

Sara puso el barco de papel sobre el dorso de la mano. La blancura de este contrastaba con su piel de color caramelo. Movié los dedos, imaginándose que eran olas que rompían contra la proa de su velero. El problema era que Sara era demasiado joven, y nunca había visto el mar. Ni siquiera había querido acercarse a la Oscuridad. Todo lo que sabía del agua salada, la arena entre los dedos de los pies y el sonido que hacían las olas al romper se lo había contado su madre cuando era pequeña. Ya no recordaba su voz, pero en su cabeza aún era capaz de recrear imágenes nítidas de las historias que ella le narraba. Antes de contarle la última, su madre arrancó una página de la libreta más cercana y, con movimientos rápidos, creó para Sara su barquito de papel.

—Será un gran velero —le dijo—. El día

que toque el mar.

Al día siguiente su madre se marchó sin despedirse y Sara guardó la figura de origami en un cajón que solo volvió a abrir dieciocho años después. Atardecía cuando lo hizo y, bajo la luz rosada que entraba por la ventana, descubrió que el papel estaba impoluto. El paso del tiempo no lo había hecho amarillear y las dobleces no estaban ennegrecidas. Parecía como si su madre lo hubiera hecho solo unos minutos antes, como si aquel cajón hubiera tenido la capacidad de conservarlo intacto, o como si hubiera sobre él algún tipo de hechizo.

«Madre...»

Manteniendo el velero sobre el dorso de la mano, bajó a buscar a su pareja. La encontró en el salón, leyendo.

—Mira, Camila.

Camila alzó la mirada y miró con cara de sorpresa cómo movía los dedos.

—¿Qué pasa, Sara?

Ella puso la mano ante sus ojos y volvió a mover los dedos.

—Es el último recuerdo de mi madre.

Su pareja apartó el libro. Era la primera vez que Sara hablaba de su madre y Camila pareció dispuesta a prestarle toda su atención. Sin embargo, un silencio denso se instaló entre ellas. Una movía los dedos de forma continua, la otra suplicaba con la mirada, sabiendo que no serviría de nada.

—Me marchó —anunció Sara, sin mirarla.

—Siempre supe que un día te irías.

Y Sara se fue sin despedirse, como un día lo hizo su madre. Sin recoger sus cosas, ansiando la libertad, con un nuevo objetivo clavado en el cerebro y con el velero de papel entre los dedos. Echó a andar y salió del pueblo sin saber a dónde debía ir. Lo único que tenía meridianamente claro era que su barco tenía que encontrarse con el mar. Pero ¿cómo encontrarlo si todos los océanos habían desaparecido?



Debía acercarse a la orilla más cercana, era el único sitio donde podían darle respuestas. Quizás alguien de aquella zona supiera qué le había pasado al mar, pero tardaría un par de días en llegar: su pueblo estaba en las montañas y ella no estaba muy acostumbrada a caminar. Precisamente por eso se arrepintió demasiado pronto de no haberse preparado para la marcha, puesto que empezaron a dolerle las rodillas y le molestaba el roce de los zapatos. Dadas las circunstancias, en cuanto llegó a la primera ciudad pequeña que apareció en su camino, se convenció a sí misma de que lo mejor sería parar, comprar calzado nuevo, comer algo y descansar. De todas formas, el atardecer se había convertido en una noche temprana, con ese cielo de color azul oscuro que augura una noche sin estrellas. Y Sara sabía que bajo ningún punto de vista sabría orientarse por la noche.

Se acercó a la primera casa que había a las afueras. Solo tenía dos plantas, una luz amarillenta brillaba a través de una de las ventanas y por la puerta de madera salía un intenso olor a pan recién hecho. Pero no iba a atreverse a llamar. Ella no era así. No era valiente. No era social. No era simpática, no tenía sentido del humor. Necesitaba fuerzas. Recordarse a sí misma dónde iba. Así que sacó de su bolsillo el barco de papel y jugó con él entre los dedos.

«Necesito llevarlo al mar».

Y esa obsesión que de repente anidaba en su cabeza la ayudó con su pequeño acto de valentía.

Llamó a la puerta con la mano libre.

—¿Hola? —gritó, mirando la fachada—. ¿Hay alguien?

Una mujer entrada en años abrió la parte superior de la puerta, dejando entre ellas la hoja inferior, como si quisiera protegerse.

—¿Quién eres?

—Me llamo Sara, y...

—¿Qué quieres? —gruñó.

—Un sitio para pasar la noche.

—Esto no es una posada —le contestó la mujer, mientras alzaba una ceja y agarraba el quicio de la puerta, dejando claro que iba a cerrarla en cualquier momento.

Sara acarició su velero.

—Yo... —tartamudeó—. Necesito... tengo que llegar al mar.

—Ya no hay mares, niña.

—Lo sé, pero...

Sara tragó saliva, intentando aflojar el nudo que le atenazaba la garganta. Le costaba demasiado esfuerzo hablar con gente desconocida. Se miró las manos y volvió a jugar con su barco entre los dedos. La mujer siguió la dirección de sus ojos y reparó en el papel, que seguía intacto a pesar de lo mucho que Sara lo manoseaba.

—¿Qué es eso?

—Un velero de papel.

Las palabras parecieron tocar una fibra dentro de la mujer, que abrió el pestillo de la parte inferior y se apartó para dejar que Sara entrara. Cuando lo hizo, se encontró en un recibidor amplio en el que solo había un sofá y un arcón de madera. Al fondo había unas escaleras, también de madera, por las que ya subía la extraña mujer. Se apresuró a seguirla y comprobó que el piso superior era igual de austero. En el descansillo había dos puertas abiertas. A la izquierda, una habitación con una cama grande y un armario vacío, sin puertas. La que tenía delante daba acceso al salón-comedor, con pared de piedra y suelo del mismo material que las escaleras. Una cocina de carbón encendida le calentó las manos y el alma. De allí salía el olor a pan que lo inundaba todo. La mujer se apoyó al lado, contra la encimera, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Me llamo Balbina.

—Yo soy...

—Sara. Sí. Ya lo has dicho antes. —Tendió una mano hacia ella—. ¿Puedo verlo? Me refiero a tu barco. ¿Me lo dejas?

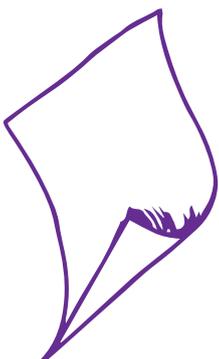
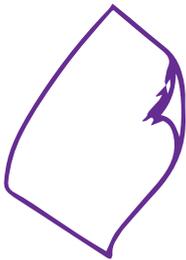
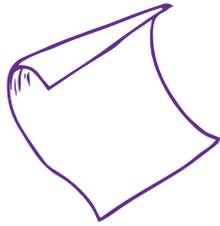
A Sara no le gustó el tono con el que hablaba, como si ella fuera una niña pequeña o no fuera capaz de entenderla. Arrugó la nariz.

—Preferiría no tener que hacerlo.

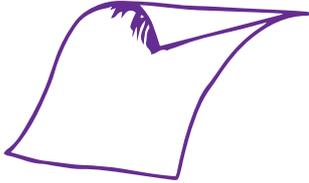
—No soy tu enemiga, Sara. Confía en mí. Sé cosas que te dejarían con la boca abierta.

Sara frunció el ceño y apretó los puños, cerrados en torno al papel, contra la barriga. La mujer pareció comprender que, si no hablaba, no obtendría nada de la muchacha, así que cogió aire con fuerza y empezó a narrar una extraña historia.

—El día que la reina dejó de llorar, desaparecieron todos los mares de la tierra. La Oscuridad se tragó los barcos y los marineros de las zonas cercanas no pudieron soportarlo, así que destruyeron cualquier tipo de representación



naval. Rompieron cuadros y pinturas, prohibieron a la gente hablar de cualquier cosa relacionada con el mar infligiendo duros castigos, y están dejando que la Oscuridad se trague los puertos. Hicieron grandes hogueras en las plazas, donde quemaron los libros, las cartas náuticas y hasta los antiguos mapas. El resto de los ciudadanos vivíamos con el miedo a que los marineros nos descubrieran con algún elemento en casa, así que también nos deshicimos de todo.



Una lágrima cayó, silenciosa, recorriendo su rostro.

—No entiendo... —Sara no acabó la frase, pero volvía a acariciar su pequeña embarcación.

—Tienes en la mano el último barco que queda en el mundo.

—Pero solo es un velero de papel.

Balbina volvió a tender la mano hacia ella y Sara no supo negarse. Puso el barco de papel sobre la palma de la mujer. Inmediatamente se formó en su pecho un nudo que no la dejaba respirar. Mientras comenzaba a sentir que le faltaba el aliento, la mujer abrió el brasero e introdujo su velero. El nudo del pecho de Sara se apretó aún más. Boqueó en busca de aire. Braceó, se agarró la garganta con las manos en un gesto mudo de súplica. Los ojos le lagrimeaban, el corazón se le aceleró, los pulmones le dolían de tanto luchar en busca de aire. El crepitar del fuego le retumbaba en los oídos, al mismo tiempo que oía sus propios latidos.

Iba a morir a la vez que se consumía su velero de papel.

Sin embargo, cuando ya notaba que perdía la consciencia y los bordes de su visión se tornaban negros, Balbina introdujo unas pinzas de metal en el brasero y sacó su barco.

Intacto.

Se lo puso en las manos a Sara, que sintió cómo le quemaba la piel, pero no lo soltó. Notó cómo se aflojaba el nudo de su pecho y aspiró una gran bocanada de aire que le irritó la garganta. Cayó al suelo de rodillas, apretando el velero contra el pecho.

—¿Qué... qué ha pasado?

Balbina la miró, pero no se ofreció a ayudarla. Por un momento, Sara pensó que ni siquiera iba a responder a su pregunta, pero la miró con dureza y habló.

—Un barco de papel no sobrevive a las

llamas, Sara. Un barco de papel no debería existir en este mundo.

Sara no entendía nada. Y le daba igual.

—Dígame qué tengo que hacer. Sé que debo llevarlo al mar, pero ya no existe ninguno. No sé por dónde empezar.

—Ve a ver a la reina. Hazla llorar. Recupera los mares y devuelve ese barco al sitio al que pertenece. Solo puedes hacerlo tú. Y eso nos liberará a todos.

Sara se encogió de hombros, preocupada y con un escalofrío recorriéndole la espalda.

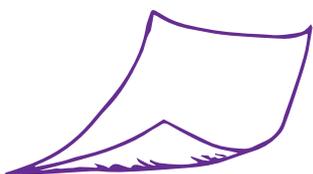
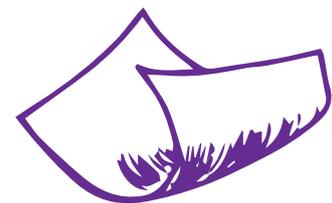
—¿Dónde está la reina?

—Hace años que no sale de su torre a la orilla del mar, a un día y medio de viaje desde aquí. Debes darte prisa, dicen las malas lenguas que la Oscuridad ya está rozando los cimientos. Quédate a dormir si quieres, pero vete mañana a primera hora. Y una cosa más... —Balbina se interrumpió para sacar el pan del horno y depositarlo en la encimera—. Ten cuidado. Los marineros te matarán si saben que tienes ese barco en tu poder.

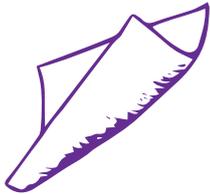
No hubo más conversación. Balbina se retiró a la habitación que Sara había visto al subir las escaleras y la dejó allí, asustada y sola. Finalmente, decidió dormir en el suelo, cerca del fuego, envuelta en una manta que encontró en un armario. No podía sacarse el frío de dentro.

En cuanto el color negro del cielo se tornó azul oscuro, Sara se despezó y se fue sin despedirse de Balbina, que fingía estar dormida. Se llevó el pan, unos zapatos que la mujer había «olvidado» en el piso de abajo y una bolsa de tela donde meterlo todo. Echó a andar, confusa. Balbina le había dicho que la torre de la reina estaba a solo un día y medio de viaje, pero ¿hacia dónde? ¿Debía caminar en línea recta? La forma más sencilla de llegar a lo que antes era el mar era regresar al bosque y seguir el curso del río, aunque sabía, por lo que decían las historias, que ya no desembocaban cerca de los mares. Y, además, no sabía si fluirían hacia donde ella necesitaba ir. Bien podían discurrir en dirección contraria a la famosa torre.

Finalmente, optó por seguir las instrucciones de Balbina lo mejor posible y atravesó la ciudad, aún vacía. Ya no llevaba el barco en la mano. Lo había enganchado a la camiseta interior, cerca del pecho, con una aguja que también le había robado a Balbina. Le parecía



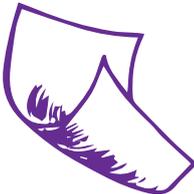
más seguro que llevarlo a la vista. Además, disfrutaba sintiendo el metal arañándole la piel y el tacto del papel contra ella. Caminó, en silencio, mientras los primeros rayos de sol teñían el horizonte de naranja y amarillo, y siguió adelante cuando alcanzó su cénit. Iba siempre por la carretera, sin desviarse en ninguna bifurcación, siempre de frente. Le aterrizzaba cualquier persona que se le acercaba, y eran muchos los mercaderes que se lanzaban sobre ella en cuando se cruzaban en su camino.



—¿Quieres una granada, moza? —le gritaban.

Y entonces ella se colgaba la bolsa al hombro, apretaba una mano contra el pecho y aceleraba el ritmo hasta que los perdió de vista. Así pasó varias horas hasta que, de nuevo, cayó la noche. Sin embargo, no había ciudad a la vista en la que refugiarse. Tampoco estaba segura de disponer de una noche entera para descansar. Quizás, si dormía, la Oscuridad crecería hasta engullir la torre. Y si era cierto que la reina no quería salir...

Apretó el paso, asustada de sus propios pensamientos, pero ya no veía nada más allá de sus propios pies. Lamentó no haberse llevado también algún artilugio para encender un fuego, aunque la verdad era que, como nunca antes había viajado, no había supuesto que los caminos no estarían iluminados. Con la bolsa bien asegurada al hombro y el corazón latiendo más rápido de la cuenta, extendió los brazos hacia delante y siguió caminando. Pronto comenzó a distinguir algunos puntos de luz a ambos lados del camino. Su instinto le decía que fuera silenciosa. Podían ser bandoleros. O marineros. Dadas las circunstancias que le había contado Balbina, no se fiaba de los segundos más que de los primeros. Por eso, extremó las precauciones y comenzó a caminar casi de puntillas cuando se acercaba a alguno de los fuegos.



Sin embargo, el cansancio empezó a hacer mella en ella. Sara notaba los gemelos agarrotados de caminar con tanta tensión y le dolían los brazos de llevarlos extendidos hacia delante. Con el paso de las horas, se vio obligada a ir parando cada pocos pasos para frotarse los diversos calambres que le iban apareciendo por todo el cuerpo. Y, como no podía ser de otra forma, acabó tropezando. Cayó de rodillas, maldiciendo entre dientes, y supo que tenía los minutos contados. Oyó ruidos a su derecha. Giró la cabeza en esa dirección para intentar captar mejor los

sonidos. Distinguió pasos rápidos que se acercaban a ella, así que se apresuró a levantarse. Se sacudió las palmas de las manos contra la ropa, para eliminar las piedrecitas que se le habían clavado, extendió los brazos y echó a correr, asustada. Sabía que no tenía ninguna oportunidad, pero no quería dejarse atrapar tan fácilmente. Su empeño no le sirvió de nada.

Un grupo de personas acabó por rodearla. Estaba claro que conocían la zona como las palmas de sus manos, porque no necesitaban luz para orientarse. Una mujer alta, de compleción fuerte, se plantó ante Sara, cortándole el paso. El resto, otras cuatro personas más, se colocaron de forma que no pudiera irse sin tropezar con alguien. Sara pensó, de pronto, en Camila. Ojalá se hubiera despedido de ella con un largo beso. Ojalá le hubiera dado todos los abrazos que le negó cuando aún estaban juntas.

Subió las manos por encima de la cabeza, dando a entender que no iba a oponer resistencia.

—No tengo nada que daros —murmuró, asustada.

La mujer que tenía delante chasqueó la lengua.

—¿A dónde te diriges?

—A... a la Oscuridad.

—Eso no es un lugar. Nadie va a la Oscuridad, igual que nadie va «al mar».

—Yo sí. Nunca la he visto. Tengo curiosidad.

Empezaban a dolerle los brazos de tenerlos en alto. Se preguntó qué pasaría si los bajaba, pero no se atrevió. Le preguntaron de dónde venía y contestó con sinceridad, hasta les habló de su casa y de Camila, aunque no les dio su nombre. Sintió la necesidad imperiosa de acariciar su velero. Ojalá pudiera seguir su camino.

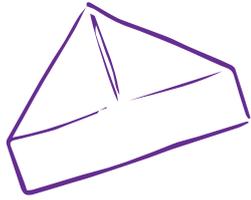
—Regístradla.

Las cuatro personas que la rodeaban se acercaron a ella. Dos la sujetaron por las muñecas, cada uno por un lado, y las otras dos la cachearon. Una mujer por delante, un hombre por detrás. Empezaron por las piernas y siguieron en dirección ascendente. Cuando las manos de la mujer llegaron a la altura de su ombligo, sintió un escalofrío. Iban a encontrar su barco.

—Parad, por favor. No tengo nada.

No hicieron caso y siguieron registrándola.





Cuando la mujer alcanzó su pecho y rozó con los dedos la aguja y el papel, frunció el ceño. Recorrió rápidamente con las yemas la figura y luego arqueó las cejas de forma muy discreta. No obstante, fingió que no había encontrado nada, siguió cacheándola y, cuando acabó, se giró hacia la mujer que ejercía de líder.

—Limpia —dijo, con voz clara.

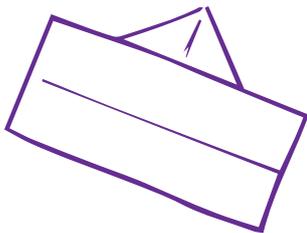
Sara no entendía nada, pero intentó mantener el rostro impassible.

—Limpia —confirmó el hombre que se encontraba tras ella.

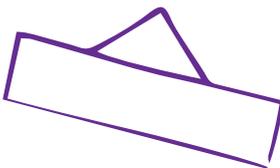
La líder asintió y le liberaron los brazos. Se los frotó. Entonces, la mujer que la había cacheado se giró hacia ella y movió los labios, articulando sin voz una única palabra:

«Corre».

Después, todo pasó muy deprisa. La mujer que la estaba ayudando le dio un puñetazo a la líder y Sara, aprovechando que la sorpresa había dejado a los otros tres atónitos, echó a correr.



A su alrededor, todo era negrura. Tras ella, oía golpes y los gritos de la mujer que la había salvado, junto a los de la líder, que pedía la sangre de Sara y de la traidora. Todo se mezclaba con sus propios jadeos y su respiración entrecortada. El aire le quemaba en los pulmones porque no estaba acostumbrada a correr, y supo que intentar huir solo iba a condenarla más rápido. Debía esconderse, así que torció noventa grados a la derecha y echó a andar en línea recta. Notó bajo los pies cómo cambiaba el terreno cuando salió de la carretera hacia el bosque que la bordeaba. También parecía que la negrura se espesaba a su alrededor. Tropezó varias veces y ni siquiera sabía con qué, así que decidió seguir a gatas. Se mordió los labios cada vez que una piedra le rajaba la piel de las manos y siguió adelante hasta que consideró que ya se había alejado lo suficiente. Solo entonces tanteó a su alrededor buscando un sitio donde esconderse. Encontró un árbol con algún tipo de arbusto que le crecía alrededor y se introdujo en él a tientas. Apoyó la espalda contra el tronco y esperó.



Aprovechó para desenganchar su velero y lo apretó entre las manos ensangrentadas. Apoyó la frente contra ellas y, por primera vez en su vida, rezó. No sabía hacerlo, pero se inventó las palabras y suplicó a todos los dioses de los que había oído hablar. A lo lejos, oyó carreras y gritos. Después, pasos a su alrededor, voces y murmullos. Sara apretó el

barco con más fuerza. Cerró los ojos y suplicó con más vehemencia.

Y, por fin, cuando ya tenía el cuerpo agarrotado y entumecido porque no se atrevía a moverse, vio cómo empezaba a amanecer y oyó cómo sus perseguidores la daban por perdida. Los primeros rayos de sol le irritaron los ojos que, tras la peor noche de su vida, se llenaron de lágrimas que dejaron surcos en la sangre reseca de las manos. Devolvió el velero a su escondite, se levantó y oyó cómo crujían todas sus articulaciones. Comprobó que su barco seguía intacto y volvió a la carretera, que se llenaba de mercaderes y transeúntes venidos de todas partes. Echó a andar de nuevo, dolorida pero decidida.

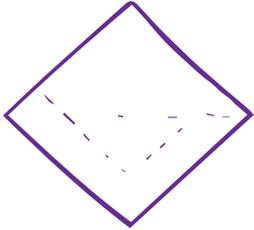
Por la tarde, cuando el sol comenzaba a bajar, el paisaje cambió. Los árboles iban dispersándose y el terreno se volvía más polvoriento. Una hora después, la carretera giraba a la izquierda y comprobó que a su derecha ya no había bosque, sino una explanada de arena. Distinguió a lo lejos una única edificación. Aquella debía ser la torre de la reina.

Con precaución, Sara abandonó la carretera y atravesó el terreno desértico hasta llegar a la Oscuridad.

Era inmensa: se extendía más allá de donde le alcanzaba la vista, hasta unirse con el horizonte creando una extraña combinación de luz y oscuridad. Era una superficie lisa y continua, sin rugosidades de ningún tipo, negra, no tenía ningún tipo de brillo ni reflejo, como comprobó al asomarse sobre ella. La rozó con la punta de los dedos; era como tocar un cristal. Entonces se preguntó si bastaría con acercar su velero a aquella cosa, ya que antes había sido el mar. Lo sacó de debajo de la ropa, lo colocó sobre la superficie y esperó, pero no pasó nada. Se apresuró a volver a colocarlo contra el pecho, puesto que no quería que la descubrieran. Luego, echó a andar por la orilla, hacia la torre. Incluso se aventuró a caminar sobre la extraña Oscuridad, casi temiendo que se resquebrajara bajo su peso como si fuera hielo. No ocurrió.

Se detuvo a los pies de la torre de la reina. Comprobó que, efectivamente, la Oscuridad estaba avanzando y ya cubría parte de la base. Se quedó allí quieta durante un rato y casi pudo observar el movimiento infinitesimal de la materia. Rodeó la construcción de piedra, pero

no encontró puerta alguna por la que poder entrar. Miró hacia arriba, pero tampoco vio ventanas. Gritó, de pura frustración, llevándose las manos al pelo y tirando de él. No podía creer que hubiera llegado hasta allí para nada. Su grito pareció atraer a una figura que caminaba a lo lejos. Se acercaba muy deprisa y a Sara no le dio tiempo a pensar si volverían a atacarla, por lo que simplemente esperó a que llegara a su altura.



Era Camila, su chica, que jadeaba. Sara se quedó boquiabierta al verla.

—¿Qué haces aquí?

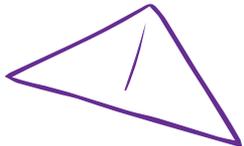
—Soy tu guardiana.

—¿Mi... qué?

—Aunque es cierto que no he hecho muy bien mi trabajo —continuó Camila, que hacía oídos sordos—. No llegué a tiempo al incidente de la carretera porque tuve que atender a Balbina.

—¿Está bien?

—Oh, sí. Pero la atacaron después de que tú te fueras. Alguien debió oírlos hablar del barco. —Se sacudió la ropa, de la que salió despedido un polvo gris—. En fin, que me entretuve y no pude intervenir cuando te atacaron anoche, aunque por suerte tenemos aliados distribuidos por toda la región. ¿Estás bien?



—Sí. Pero no entiendo...

—Todo lo que tienes que saber es que soy tu guardiana —repitió—. Mi misión era asegurarme de que llegaras sana y salva hasta aquí. Cuando llegara el momento, claro, no podía intervenir antes de eso. Era una promesa.

—Pero ¿qué momento? ¿Y a quién le prometiste todo eso?

Camila esbozó una media sonrisa.

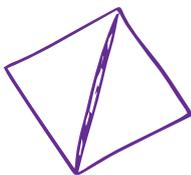
—El momento en el que sintieras la llamada. Lo de la promesa..., entremos y lo entenderás.

—¿Cómo vamos a entrar si no hay puerta?

—Solo tienes que pedirle permiso para entrar, porque solo tú tienes la llave.

—Pedirle... ¿A quién? ¡¿Estás mal de la cabeza?!

Sara estaba profundamente enfadada. Había conocido a Camila cuando ambas eran solo unas niñas y llevaban muchos años viviendo bajo el mismo techo. ¿Por qué no sabía nada de todo aquello?



—Nosotros la llamamos reina. Tú la llamas madre.

¿Su madre estaba encerrada allí dentro? Después de dieciocho años, ¿solo la separaba de ella una pared?

Sara se echó a llorar y aporreó la piedra con los puños cerrados.

—¡Madre! —gritó—. ¡Madre, abridme! ¡Soy yo, Sara!

Allí, a la altura de los ojos, apareció una hendidura en la piedra. Tenía la misma forma que su barco de papel. Se lo sacó de debajo de la ropa y lo encajó en el pequeño hueco. Inmediatamente, se abrió ante ella un arco que atravesó sin dudar. Camila la siguió, en silencio, pero con una sonrisa radiante en la cara. Sara subió por unas escaleras hasta la parte más alta de la torre. Su madre la estaba esperando allí arriba. Sara la reconoció inmediatamente, a pesar de que habían pasado muchos años, su melena ya no era castaña, sino blanca, y los ojos marrones estaban rodeados por pequeñas arrugas.

—Madre...

Sara se abalanzó sobre ella.

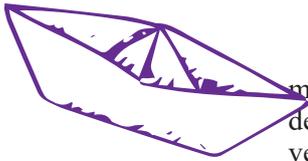
Y, entonces, la reina se echó a llorar.

La torre se desmoronó a su alrededor. Desde su pedestal, y aún abrazadas, vieron cómo el cielo se llenaba de nubes negras que empezaron a descargar una lluvia intensa. El viento comenzó a soplar tan fuerte que creyeron que se las llevaría volando. Camila se unió entonces a su abrazo, un poco asustada, mientras observaban cómo las gotas de lluvia, tan negras como la materia de la que estaba hecha la Oscuridad, diluían poco a poco aquella superficie.

La reina aún lloraba cuando la Oscuridad desapareció por completo, dejando a la vista en su lugar un mar bravo y enfurecido.

—Ve —le dijo a Sara, mientras se enjugaba las lágrimas—. Completa tu misión.

Sara echó a correr escaleras abajo. Cuando llegó a la zona arenosa se descalzó y tiró los zapatos tras de sí. Luego, se acercó a la orilla del mar. Oyó el rugir de las olas y el sonido que hacían al romper. Metió una mano en el agua y se la acercó a la boca para probar, por primera vez, su regusto salado. Y, finalmente, cogió su preciado velero y lo acercó a la orilla. Se quedó absorta viendo cómo flotaba; casi parecía navegar mar adentro, a pesar de lo enfurecido del océano. Después de unos



minutos eternos, cuando casi lo había perdido de vista, su barco de papel se convirtió en un velero de verdad. La cubierta subía y bajaba al compás de las olas y las velas, grandiosas, se hincharon para aprovechar la energía del viento. Siguió navegando, mar adentro, como si a los mandos estuviera una tripulación fantasma. Alrededor del velero surgían cientos de barcos, que salían a flote como si durante aquellos años hubieran permanecido hundidos bajo la superficie.

Camila y su madre se habían acercado a ella mientras observaba el espectáculo.

—Un brujo me encerró en la torre —dijo su madre—. Su único acto de compasión antes de hacerlo fue dejarme despedirme de ti.

—Y ella aprovechó para dejarte la llave de su libertad —añadió Camila.

—La Oscuridad fue mi venganza y la única forma que encontré para que llegaras hasta mí.

Varias personas se acercaron a la orilla. Se oían voces. Algunos de los antiguos marineros gritaban los nombres de sus barcos y los señalaban. Otros se habían lanzado al agua, dispuestos a llegar a ellos, aunque les fuera la vida en el intento.

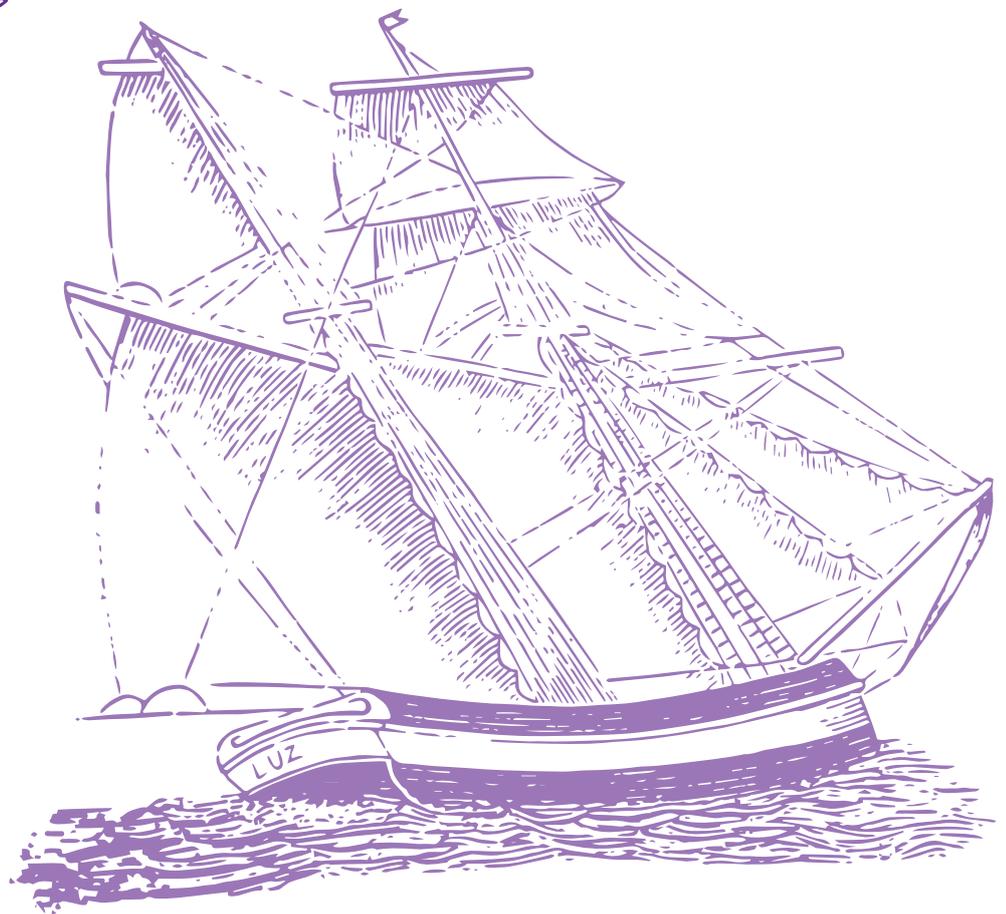
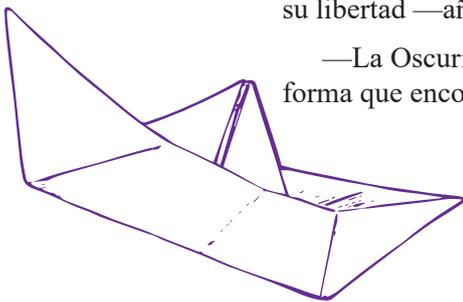
Las tres mujeres se abrazaron.

—¿Qué pasará ahora? —preguntó Sara.

—Que tendremos que aprender a navegar.

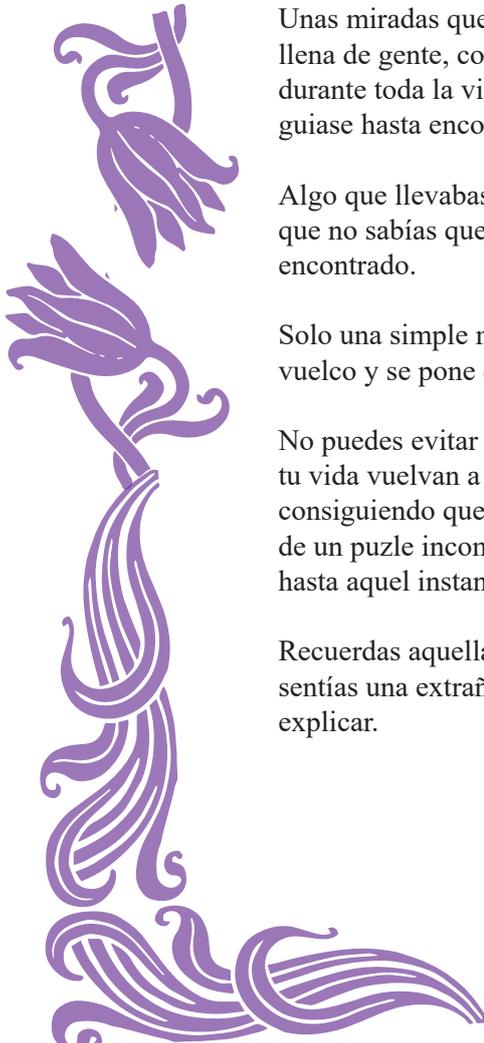
Su madre sonrió mientras señalaba el inmenso velero que se acercaba a la orilla hasta encallar a una cierta distancia. Juntas, se acercaron a él lo máximo que pudieron antes de tener que nadar, y Sara fue capaz de ver, desde allí, una única palabra grabada en la proa.

«Luz», ponía. Su velero, su guerrero contra la Oscuridad, se llamaba Luz.



M i r a d a s

Sara Chana



Unas miradas que se encuentran en una sala llena de gente, como si se hubieran buscado durante toda la vida, como si una conexión las guiase hasta encontrarse.

Algo que llevabas toda la vida necesitando y que no sabías que querías hasta que lo has encontrado.

Solo una simple mirada y todo tu mundo da un vuelco y se pone del revés.

No puedes evitar que pequeños momentos de tu vida vuelvan a tu mente, recordándolos y consiguiendo que todo encaje por fin, como si de un puzle incompleto se hubiera tratado hasta aquel instante.

Recuerdas aquella niña en el colegio por la que sentías una extraña adoración que no sabías explicar.

Recuerdas la primera vez que besaste a un chico y no sentiste lo que todo el mundo te había dicho que tenías que sentir.

Recuerdas la comodidad y cercanía cuando aquella chica a la que apenas conocías te dio la mano mientras recorríais una multitud de gente durante una manifestación.

Recuerdas tu fascinación por algunas actrices, de las que buscabas todas sus películas para verlas, aunque no fueran buenas en realidad.

Recuerdas lo incomoda que te sentías cada vez que tus amigas hablaban de los chicos que les gustaban y tú no comprendías por qué a ti no te gustaba ninguno.

Recuerdas cada pequeño momento en el que te sentías diferente y no encajabas, sin entender nunca qué es lo que pasaba contigo.





Hasta que ella te mira.

Sus ojos se posan en los tuyos y sientes cómo un extraño calor empieza a crecer dentro de ti, cómo tu cuerpo comienza a ponerse nervioso sin motivo aparente y cómo una involuntaria sonrisa aparece en tu rostro.

No sabes qué hacer ante esto nuevo que estás sintiendo, ni siquiera sabes lo que es todavía, pero en este instante no importa, sobre todo cuando ella no duda, no se pone nerviosa a diferencia de ti. En cambio, ella, sin romper el contacto visual, atraviesa la sala llena de gente hasta que llega frente a ti, con una hermosa sonrisa adornando su rostro.

Está tranquila, mientras tú tiemblas por dentro, nerviosa, emocionada, con un cúmulo de emociones que no sabes controlar, y rezas internamente para no decir nada estúpido en un momento como este.

Os miráis sin decir nada, como si vuestros ojos hablasen por vosotras hasta que ella siente la necesidad de presentarse. Su dulce voz llega a tus oídos y un escalofrío recorre tu cuerpo.



Irene Félix



@ikiradraws

@ikiradraws

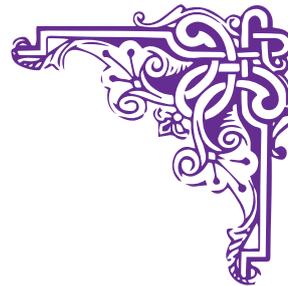
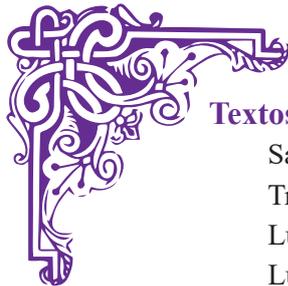
En ese momento entiendes todo, entiendes por qué sentías que no encajabas. Entiendes que tu lugar es en el que te encuentras ahora mismo, frente a una hermosa chica que hace que tu cuerpo reaccione de una manera que nunca antes habías conseguido.

Experimentas todas esas cosas que te decían sentir tus amigas por los chicos, la única diferencia es que a ti te lo ha hecho sentir una chica.

Y ese sentimiento, sea por quien sea, es el mejor que puedes sentir.



La Prensa Violeta



Textos:

Sara Chana
Tríbadas (Xega)
Lucía Fernández
Lucía Blanco
Carlota Rivas
Carmen Amil
LES Editorial

Ilustradoras:

Raquel Lagartos
Irene Félix
Mercedes León
Mara Saturio

Corrección de textos:

Leticia Rodríguez Torrado
www.cultivandotextos.com
Elena Pérez San Miguel

Maquetación:

Mara Saturio

Tipornamentación:

Prager Verlag collection



TU SILENCIO
NO TE
PROTEGERÁ

AUDRE LORDE

11.5 DE MARZO
LES: PUEBLA DEL LIBRO PARANAMA

Mujeres del Llibru d'Asturies



Mil Voces Violetas



COLECTIVO DE LESBIANAS, GAIS,
TRANSEXUALES Y BISEXUALES DE ASTURIAS



Premio Virgilio Palacio 2013
Medalla de Plata de la Villa de Gijón 2019

Xega Xoven